

PAUL GARNER

MARK OVERMYER-VELÁZQUEZ

FRANCIE R. CHASSEN LÓPEZ

TATIANA PÉREZ RAMÍREZ

COLBY RISTOW

ZAIRA DONAJÍ JIMÉNEZ CASTRO

HÉCTOR ZARAUZ LÓPEZ

FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS

MIRIAM HERRERA CRUZ

ANSELMO ARELLANES MEIXUEIRO

KATHLEEN M. MCINTYRE

SALVADOR SIGÜENZA OROZCO

EDMUNDO LÓPEZ LÓPEZ

ALEJANDRO ARTURO JIMÉNEZ MARTÍNEZ

A partir de la penúltima década del siglo XX se observa en el campo historiográfico un interés por estudiar lo ocurrido en territorio oaxaqueño durante las tres primeras décadas de esa centuria. Esa tendencia se insertó en el auge del enfoque regional que abarcó a la disciplina histórica practicada en nuestro país y del que dan cuenta distintas revisiones sobre "el estado del arte". El énfasis "revisionista" que se percibe en las tesis de grado, en los proyectos de investigación y en los productos resultantes estaba acorde con dinámicas semejantes ocurridas en otras zonas del país.

Andando el tiempo en territorio oaxaqueño se consolidó un grupo de investigadores en diálogo con colegas venidos de otras latitudes. Bajo el paraguas de los estudios sobre la Revolución en la entidad, los temas se diversificaron pero se mantuvo una presencia de la que dieron cuenta publicaciones especializadas de alcance estatal y nacional. A la par, se fueron consolidando los centros académicos de investigación en ciencias sociales y las humanidades desde donde, académicos como personajes caracterizados de la sociedad civil pugnarón porque los repositorios estatales tuvieran espacios acordes con la importancia documental que albergaban.

Ante la proximidad de 2010 y su cauda celebratoria, el trabajo de investigación se redobló y en asociación con otras instituciones públicas de educación superior, la UABJO publicó resultados del trabajo académico de muy alta calidad sobre el porfiriato y el inicio de la revolución en tierras oaxaqueñas. Esas contribuciones francamente memorables dejaron semilla, que en la siguiente década han fructificado en investigaciones armadas de nuevas perspectivas teórico-metodológicas para el estudio de la historia de Oaxaca.

Una muestra representativa de estas tendencias es la que se ofrece en este volumen. Son catorce contribuciones distribuidas en tres secciones en las que alternan las reflexiones de académicos con trayectoria, con las de jóvenes promesas en el campo de historiografía regional. Con este logro el IIHUABJO, unidad académica de la UABJO refrenda su compromiso con la investigación y con la difusión de sus resultados en beneficio de la sociedad. Ahora: tienen la palabra los amables lectores.



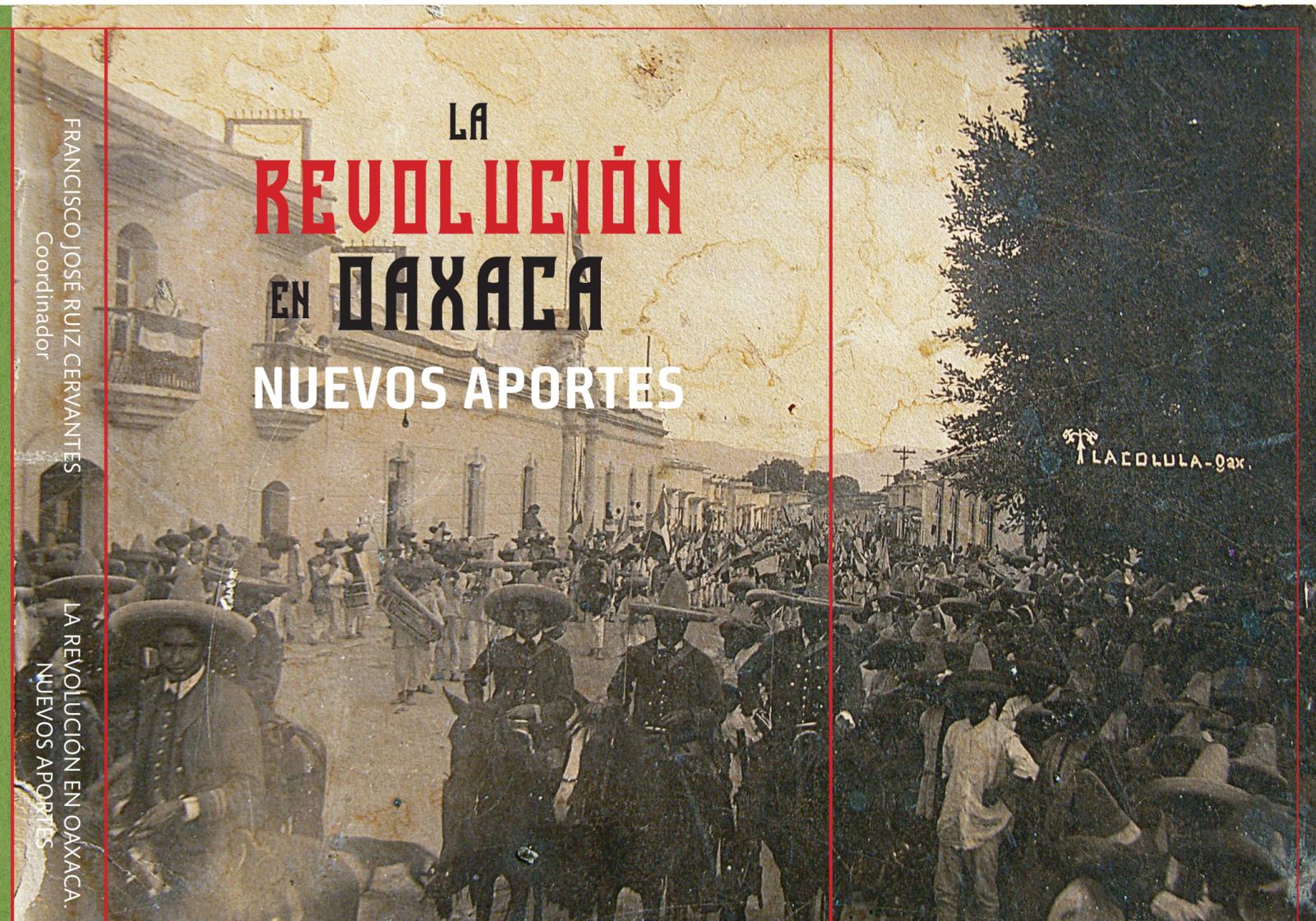
IIHUABJO

FRANCISCO JOSÉ RUIZ CERVANTES
Coordinador

LA REVOLUCIÓN EN OAXACA.
NUEVOS APORTES

LA REVOLUCIÓN EN OAXACA NUEVOS APORTES

FRANCISCO JOSÉ RUIZ CERVANTES
Coordinador



LA REVOLUCIÓN EN OAXACA NUEVOS APORTES

FRANCISCO JOSÉ RUIZ CERVANTES
Coordinador



UABJO

LA REVOLUCIÓN EN OAXACA. NUEVOS APORTES

1a ed. Oaxaca, México, 2024

DR © Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca

DR © Instituto de Investigaciones en Humanidades

DR © Francisco José Ruiz Cervantes, coordinador

DR © Paul Garner

DR © Mark Overmyer-Velázquez

DR © Francie R. Chassen López

DR © Tatiana Pérez Ramírez

DR © Colby Ristow

DR © Zaira Donají Jiménez Castro

DR © Héctor Zarauz López

DR © Francisco López Bárcenas

DR © Miriam Herrera Cruz

DR © Anselmo Arellanes Meixueiro

DR © Kathleen M. McIntyre

DR © Salvador Sigüenza Orozco

DR © Edmundo López López

DR © Alejandro Arturo Jiménez Martínez

Fotografía de portada: "Tlacolula", ca. 1910, proporcionada por el Sr. Pedro León Guzmán (†).

Fotógrafo anónimo.

Esta obra se realizó con fondos del PFCE-2017 y fue dictaminada por pares académicos

ISBN: 978-607-8799-44-2

Se terminó de imprimir en los talleres de Provedora Gráfica de Oaxaca, S.A. de C.V., en el mes de abril de 2024 oficinas ubicadas en Colón 605-4, Centro Histórico, Oaxaca. colordig@gmail.com

CONTENIDO

Introducción

Sigue la mata dando. La Revolución en Oaxaca

Nuevos aportes

5

FRANCISCO JOSÉ RUIZ CERVANTES

IIHUABJO

PARTE I

El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, 1896-1918

23

PAUL GARNER

Universidad de Leeds, Reino Unido

Construyendo la ciudad disciplinada: Oaxaca de Juárez durante el Porfiriato

41

MARK OVERMYER-VELÁZQUEZ

Universidad de Connecticut, EUA

PARTE II

“No Podemos ni Debemos permanecer impasibles”:

Las Oaxaqueñas en la Revolución de 1910

79

FRANCIE R. CHASSEN-LÓPEZ

Universidad de Kentucky, EUA

A más de treinta años: Una nueva mirada al

Batallón Sierra Juárez

108

TATIANA PÉREZ RAMÍREZ

Colegio Mexiquense

Mediación Cultural y el Lenguaje de Revolución:

La Rebelión Chegomista de 1911

139

COLBY RISTOW

Hobart and William Smith Colleges, EUA

La Iniciativa de 1911 para una Normal Mixta en Oaxaca

168

ZAIRA DONAJÍ JIMÉNEZ CASTRO

CIESAS-Peninsular

Rebeliones y rebeldes en el Istmo de Tehuantepec, 1915-1924

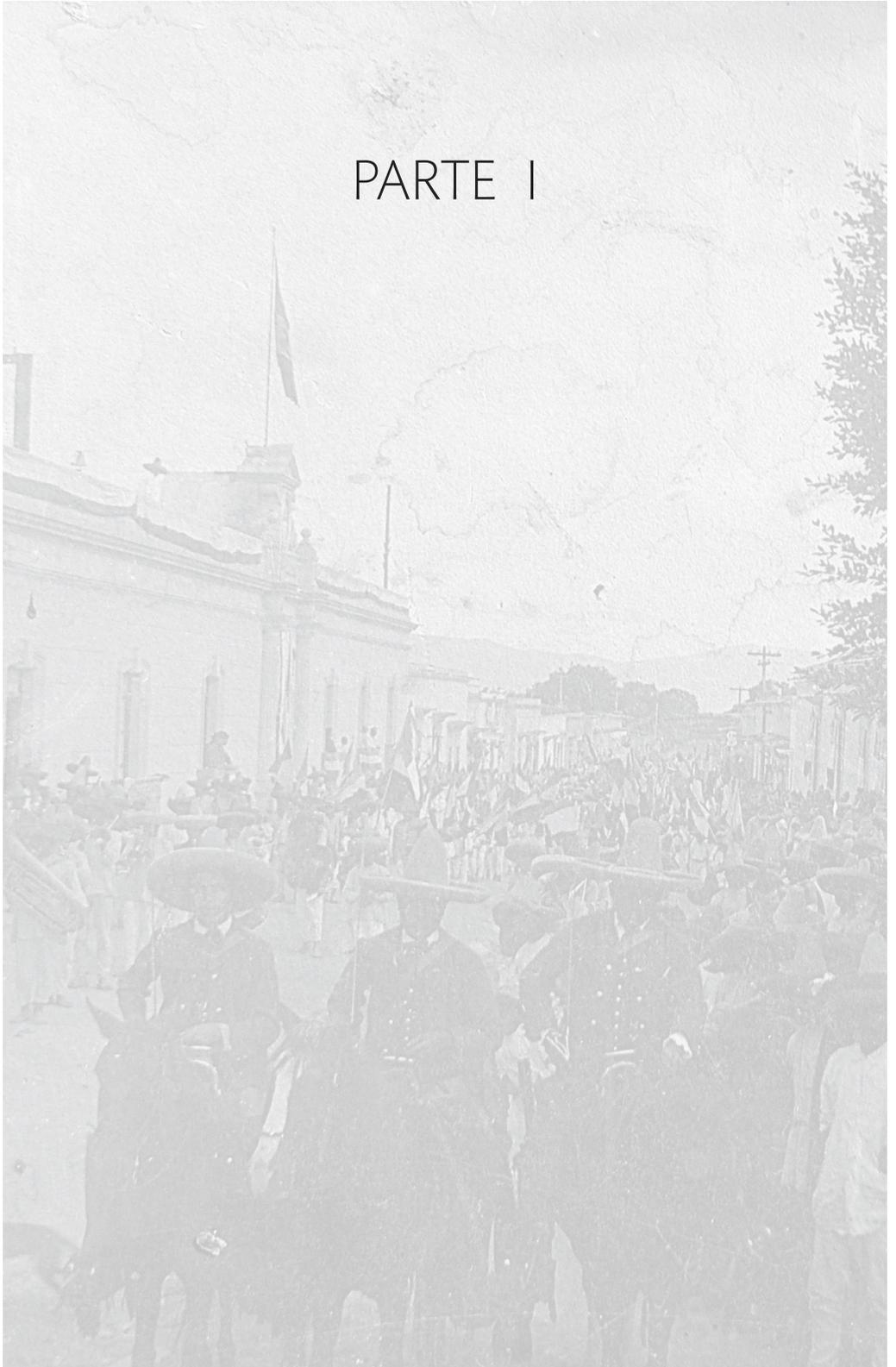
200

HÉCTOR ZARAUZ LÓPEZ

Instituto Mora

Cuando los zapatistas tomaron Juxtlahuaca	233
FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS Colegio de San Luis	
El movimiento de soberanía desde la Mixteca. Formación y defensa de la Brigada Mixteca	247
MIRIAM HERRERA CRUZ Universidad Autónoma de Aguascalientes	
PARTE III	
Sindicatos, empresas y producción de plátano durante el proceso revolucionario en Tuxtepec, Oaxaca	287
ANSELMO ARELLANES MEIXUEIRO CEGITO	
La sangre está clamando justicia: Protestantes agraristas en el Oaxaca Posrevolucionario	308
KATHLEEN M. MCINTYRE University of Rhode Island	
Revistas pedagógicas, Textos gratuitos y Fiestas Patrias en el siglo XX	331
SALVADOR SIGÜENZA OROZCO CIESAS-Pacífico-Sur	
La educación privada en la ciudad de Oaxaca durante la Cristiada (1926-1929)	360
EDMUNDO LÓPEZ LÓPEZ Profesor investigador de la Sección 22	
El Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca (ICAEO) y la Revolución Mexicana, 1910-1940	378
ALEJANDRO ARTURO JIMÉNEZ MARTÍNEZ ICEUABJO	

PARTE I



Construyendo la ciudad disciplinada: Oaxaca de Juárez durante el Porfiriato

MARK OVERMYER-VELÁZQUEZ

UNIVERSIDAD DE CONNECTICUT, EUA

A l caminar por las calles de la ciudad de Oaxaca a principios del siglo XX, un sobreviviente del devastador terremoto de 1870 estaría maravillado con los cambios que se dieron en la ciudad.¹ El gobierno y los inversionistas privados construyeron nuevos edificios, caminos, parques y sistemas de alcantarillado. Partes de la ciudad estaban dotadas de postes de electricidad y telégrafo mientras que las líneas del tren cruzaban vecindarios en su camino desde la estación de Ferrocarril del Sur de México hacia los recientemente desarrollados suburbios. Cada vez más, durante el Porfiriato (1876-1911), los funcionarios gubernamentales buscaron transformar los espacios urbanos de la capital estatal mediante nuevas regulaciones y obras públicas. Al hacerlo intentaron, en palabras de James Scott, volver “legible” la ciudad, simplificarla a una “forma administrativamente más adecuada”.² Además, el racionalizar cada vez más los espacios de la ciudad significó contrarrestar la problemática ilegibilidad, la políticamente autónoma, descentrada e ingobernable calidad de los espacios no regulados.³ Las élites tenían la esperanza de aliviar la ansiedad generada por la modernización porfiriana. Previeron que el advenimiento

¹ El terremoto del 11 de mayo de 1870 fue sentido en todo el estado. En la ciudad afectó principalmente las casas de los trabajadores al sur del zócalo. Muchas iglesias y edificios de gobierno también sufrieron un daño considerable. Los residentes de la ciudad que perdieron sus casas pasaron varias noches acampando en el Llano de Guadalupe, un gran parque al norte de la ciudad. Para una descripción detallada del terremoto, véanse José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca* [1881], Ciudad de México, Porrúa, 1990, p. 442; y Genaro Vásquez, *Para la historia del terruño*, Ciudad de México, 1931, pp. 6-7.

² James Scott, *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed*, New Heaven, Yale University Press, 1998, p. 3. Pese a que el acento de Scott se encuentra sobre los esquemas de Estado muy modernos en lugares como la estalinista Unión Soviética y Brasilia, y sobre los planificadores urbanos como Charles-Edouard Jeanneret (Le Corbusier), sigue ofreciendo un excelente objetivo a través del cual se puede ver el proceso científico-político de la era porfiriana.

³ *Ibid.*, p. 54.

de nuevos vecindarios, edificios, planos, regulaciones, fuerza policíacas y cosas por el estilo traerían orden al desorden de la ciudad tan inherente en su ruta al “progreso”.

La ansiedad de modernidad experimentada por los habitantes de la ciudad de Oaxaca se derivó de una serie de desarrollos relacionados y que se dieron rápidamente en la capital del estado. Durante el Porfiriato, la expansión económica basada en el auge de la industria minera estatal, la concomitante llegada del ferrocarril nacional y de miles de nuevos residentes, los recientemente definidos y configurados espacios urbanos, y las burocracias cada vez más musculares y entrometidas del gobierno y la iglesia alteraron profundamente la relación de los habitantes de la ciudad entre sí. Específicamente, estos nuevos desarrollos alteraron las relaciones aparentemente fijas y estables al interior y entre las élites, la jerarquía eclesiástica y las clases populares urbanas.

Como ciudad provinciana y como centro comercial del sur de México, la ciudad de Oaxaca no sólo actuó como el *locus* de la modernidad para una población mucho mayor que la que albergaba dentro de sus límites, también tipificó, en múltiples sentidos, la construcción y experiencia de la modernidad en un área mucho más vasta, lo que provocó que las conclusiones a las que se llegan sean mucho más aplicables. Aunque durante el periodo la ciudad de Oaxaca vivió un crecimiento demográfico moderado (su población aumentó de 25 948 en 1876 a 38 011 habitantes en 1910),⁴ se desempeñó como el centro económico, político y cultural del estado. Durante el Porfiriato, la población de México creció en 61 %. En comparación, la población de las ciudades de provincia del país crecieron 88 %. En 1900, ningún área urbana de América Latina contaba con un millón de habitantes; en toda la región, sólo 14 ciudades tenían más de cien mil. Igual que la ciudad de Oaxaca, la mayoría de las ciudades eran mucho más pequeñas y sus tasas de crecimiento demográfico, basado fundamentalmente en el crecimiento natural, subían lentamente. En ese mismo año, 4.4 % de la población total de México (13 607 000) vivía en sus cuatro principales centros urbanos, mientras que 8.3 % de la población del país vivía en una de las 54 ciudades de provincia como Oaxaca de Juárez.⁵ A pesar de su falta

⁴ *El Centenario: Revista Mensual Ilustrada*, 15 de octubre de 1910, año 1, núm. 3. Según el censo federal de 1895, la población promedio en los treinta estados de México y capitales de distrito (excluyendo a la Ciudad de México) era de 28 998. La ciudad de Oaxaca ocupaba el onceavo lugar en población. *Resumen del primer censo general de habitantes*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística de la República Mexicana, 1896.

⁵ Allen Wells y Gilbert M. Joseph, “Modernizing visions, ‘Chilango’ blueprints, and provincial growing pains: Mérida at the turn of the century”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 8, núm.

de industrialización, la capital de Oaxaca desempeñó un importante papel actuando como mediadora de la experiencia de la modernidad en el sur de México. Al conectar la “periferia” con el “centro”, las capitales provinciales como la ciudad de Oaxaca se convirtieron en escaparates de los proyectos modernizadores y de construcción del estado de Porfirio Díaz.⁶

En cierto sentido, las élites buscaron reescribir la ciudad como un texto legible imbuido del sentido de nación y de modernidad. Por consiguiente, los funcionarios no extendieron simplemente calles en nuevas colonias más allá de las fronteras de la ciudad; ellos les dieron un nuevo nombre, las adornaron y las celebraron con símbolos de un pasado heroico y un futuro próspero. En otras palabras, con el objetivo de otorgarle un significado a la modernidad de la ciudad de Oaxaca, inventaron simultáneamente tradiciones históricas que los unieron a sus antepasados precoloniales y que los desligaron de los símbolos religiosos del periodo previo a la independencia. Las élites, tratando de fortalecer sus posiciones de poder, concibieron y organizaron los espacios de la ciudad para reflejar su forma de modernidad dominante, exclusiva de clases y razas. Para ellos, los espacios de la capital (construidos y mantenidos con el trabajo de las clases populares) debían ser higiénicos, ordenados, secularizados, didácticos y, sobre todo, racionales. Las fuerzas policíacas de la ciudad fueron formadas y expandidas para vigilar secciones de la ciudad, mientras que los planificadores urbanos literalmente mapearon y remapearon el paisaje urbano reinventándolo de forma cada vez más moderna. Como las arcas de la ciudad crecían, los funcionarios incrementaron la burocracia y se empeñaron en controlar más a los habitantes de la Ciudad Esmeralda a través de la promulgación de nuevas regulaciones. Las élites reconfiguraron y regularon cada vez más la ciudad como parte de una visión de la modernidad que confinaba a los trabajadores no blancos a los márgenes de la ciudad. Pese a que los funcionarios gubernamentales llevaron a cabo estos proyectos de modernización en la era de Porfirio Díaz, los proyectos aumentaron su importancia luego de la llegada del Ferrocarril del Sur de México y el auge de la industria minera en 1892. Sin embargo, fue durante el gobierno de

2, 1992, pp. 180-181; Richard M. Morse y Jorge E. Hardoy (eds.), *Rethinking the Latin American city*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992, p. 22; James R. Scobie, “The growth of Latin American cities, 1870-1930” en *The Cambridge History of Latin America*, vol. 4, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

La ciudad de Oaxaca fue parte de una gran “red urbana” del Valle Central del estado que también incluía a las ciudades de Zaachila, Zimatlán, Tlacolula, Ejutla y Miahuatlán. Cf. Chassen-López, *From Liberal to Revolutionary Oaxaca*, pp. 73-76.

⁶ Wells y Joseph, “Modernizing Visions”, p. 215.

Emilio Pimentel (1902-1911) que los esquemas para modernizar la ciudad tomaron cuerpo. Con el propósito de poner de relieve los intentos del gobierno por implementar estos proyectos, este ensayo se enfoca en temas centrales de urbanización aunque se despliega en este periodo de tiempo. Hacia fines del Porfiriato, estos proyectos de exclusión sirvieron para alienar más a los grupos de clase media y para galvanizar su oposición contra el anticuado régimen porfiriano.

Para las élites del Porfiriato (como para sus antecesores de la Independencia y la Colonia), las ciudades fueron la apoteosis de sus ideales de modernidad.⁷ Las élites mexicanas vieron a la ciudad como el único lugar de civilización. En su innovador estudio de la Ciudad de México, Mauricio Tenorio Trillo señala que “la visión ideal de modernidad [fue] entendida dentro del contexto de desarrollo económico, de progreso y ciencia, armonioso y pacífico. La mejor encarnación de este ideal fue la ciudad moderna —que contenía las pruebas de linaje de la nación: progreso económico y grandeza cultural, pero que al mismo tiempo era limpia, confortable y hermosa”.⁸ Aunque las nuevas fábricas, haciendas y plantaciones del estado de Oaxaca, como la Fábrica Vista Hermosa en San Agustín Etla, existían como pequeños y discretos sitios para el desarrollo económico, para las élites provincianas la ciudad de Oaxaca fue el principal ejemplo de un centro urbano moderno para la región.

Las élites de la ciudad de Oaxaca alteraron y adornaron los espacios de la ciudad y los llenaron con símbolos de progreso, nacionalismo y modernidad en relación con la geografía humana de la capital. El sello ideológico de la formación del Estado porfiriano abarcó mucho más que las metrópolis de la nación y alcanzó las pequeñas capitales estatales como la ciudad de Oaxaca, contenían de alguna manera espacios en los cuales los funcionarios del gobierno estatal podían promover sus ideales de modernidad y progreso. En este ensayo, examino como las autoridades de la ciudad intentaron ampliar, desinfectar y adornar los espacios en la capital y luego trataron al capital estatal simbólicamente por medio de la organización de celebraciones seculares, el mapeo y la disciplina de los espacios urbanos mediante la vigilancia policial y las regulaciones administrativas.

⁷ En su trabajo, *The lettered city*, Ángel Rama discute los orígenes coloniales de lo que llama “el ordenamiento de la ciudad”, la Nueva Ciudad del Mundo, racionalizada por las élites para encajar en una visión de progreso y modernidad. Véanse especialmente las páginas 1-15. Además, véase a Magali M. Carrera, *Imagining identity in New Spain: Race, lineage, and the Colonial body in portraiture and Casta paintings*, Austin, University of Texas Press, 2003, sobre todo, pp. 107-135.

⁸ Tenorio Trillo, “1910 Mexico City”, p. 79.

Tiempo y espacio en la Ciudad Esmeralda

El espacio, habitualmente considerado como si siempre hubiera estado ahí, es de hecho un fenómeno construido socialmente, que adquiere significado mediante una multiplicidad de prácticas humanas.⁹ David Harvey sostiene que:

el espacio... es tratado como un hecho de la naturaleza, 'naturalizado' por medio de significados cotidianos procedentes del sentido común. De alguna manera más complejo que el tiempo —tiene dirección, área, forma, diseño y volumen como atributos básicos, así como distancia— por lo que generalmente lo tratamos como un atributo objetivo de las cosas que pueden ser medidas y, por consiguiente, definidas.¹⁰

El espacio está lejos de ser un aspecto intrascendente en el desarrollo histórico de la sociedad. En cambio, la construcción histórica del espacio determina críticamente relaciones de poder y disciplina y colabora a infundir la vida diaria con significados políticos e ideológicos.¹¹

Más que con el tiempo, la alteración de los planes espaciales urbanos fue un elemento esencial de la experiencia de modernidad en la capital de estado porfiriano. Mientras que los sistemas y los ritmos del tiempo comenzaron a cambiar con el advenimiento de elementos tales como los horarios del tren, los festivales cívicos seculares, la luz eléctrica y cosas por el estilo, la ciudad de Oaxaca retuvo en gran parte su sentido de medidor diurno y nocturno previo al Porfiriato. Dado que la fuerza de trabajo de la ciudad aún se encontraba en una fase predominantemente preindustrial, los fragmentos de tiempo deliberadamente reglamentados que caracterizan las sociedades industriales apenas existían. Esto se vuelve mucho más evidente por la escasez de documentos en el Archivo Municipal respecto de la regulación del trabajo según esquemas temporales.¹² E. P. Thompson

⁹ El estudio del espacio ha sido largamente tratado como subordinado al de los tiempos de los estudios críticos. Para una discusión extensa de la literatura sobre el debate del tiempo y el espacio véase Raymond B. Craib, "State fixations, fugitive landscapes: Mapping, surveying and the spatial creation of modern Mexico, 1850-1930", tesis doctoral, Yale University, 2001, "Introduction".

¹⁰ David Harvey, *The conditions of Postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*, Oxford, Blackwell Press, 1989, p. 203.

¹¹ Edward Soja, *Postmodern Geographies: The reassertion of space in critical social theory*, Londres, Verso Press, 1989, p. 6.

¹² En los registros de la ciudad, sólo he encontrado tres excepciones a estas reglas. La primera es una petición de funcionarios del gobierno para regular los horarios de trabajo de los empleados públicos, AHMO, Orden 03, Grupo documental Secretaría Municipal, leg. 1897, exp. 50. La segunda es una solicitud de dos guardias carceleros para que la ciudad incremente su tiempo de descanso

destaca que:

...la atención al tiempo del trabajo depende en gran medida de la necesidad de sincronización de las tareas. Pero en la medida en que la industria manufacturera siguió dirigida sobre la base de una escala de taller doméstico o pequeño, sin una subdivisión compleja de los procesos, el grado de sincronización demandado fue ligero y prevalecía sobre todo la orientación hacia las tareas.¹³

Los ciclos del calendario eclesiástico continuaron dictando el flujo y reflujo cotidiano del tiempo en la ciudad. El sonido regular de las campanas de la iglesia y la incesante agenda de festividades católicas continuaron durante toda la era porfiriana. En mayo de 1890, el gobierno de la ciudad colocó un cartel que presentaba una regulación respecto al repique de las campanas. La ordenanza indicaba que las campanas de las iglesias “pueden sonar a cada hora del día (6 AM, 8 AM, 12 PM, 2 PM, 3 PM), en caso de incendio, en las llamadas a misa y en caso de festivales nacionales. Cualquier otro repique no podrá durar más de cinco minutos.”¹⁴ Este ritmo temporal moderado en la ciudad capital permaneció en gran medida sin cambios desde mediados del siglo XIX hasta la llegada del Porfiriato.¹⁵

En cambio, la organización del espacio de las élites y planificadores urbanos en la ciudad de Oaxaca fue un acto político deliberado para reforzar su predominio en la sociedad. En sus vidas diarias, dependiendo de su ubicación en el paisaje urbano, los miembros de la población citadina sintieron los arreglos espaciales de manera diferente. En la víspera de la Revolución, debido a las alteraciones en los caminos municipales, en las fachadas de los edificios, en las casas particulares y en los parques

durante el cambio, AHMO, Orden 03, Grupo documental Secretaría Municipal, leg. 1904.3, exp. 67. La tercera excepción la constituye el caso que se menciona más adelante acerca de los horarios de los prisioneros en la nueva penitenciaría de la ciudad. Gloria Medina también plantea que, con la llegada de la luz eléctrica, las pequeñas fábricas de textiles, cerveza y cigarrillos comenzaron a cambiar los horarios de los trabajadores y extendieron la jornada de trabajo de nueve a cinco de la tarde (Gloria Medina Gómez, *Introducción de la luz eléctrica en la ciudad de Oaxaca: Modernización urbana y revolución mexicana*, tesis de maestría, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2000, p. 101.

¹³ E. P. Thompson, “Time, work-discipline, and industrial capitalism”, *Past and Present*, vol. 38, núm. 1, 1967, pp. 70-71.

¹⁴ AHMO, Orden 19, Grupo documental Carteles, 26 de mayo de 1890.

¹⁵ Para un relato detallado acerca de la vida en la ciudad de Oaxaca a mediados del siglo XIX, véase Francisco Vasconcelos, *Apuntes históricos de la vida en Oaxaca en el siglo XIX*, Ediciones Bibliográficas del Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, núm. 2, s/f. En la novela, dos mujeres de la era porfiriana reflexionan sobre la vida en la capital del estado a mediados de siglo.

públicos, la ciudad capital apareció radicalmente transformada desde los primeros días del Porfiriato.

La construcción del espacio

Cuando los funcionarios del gobierno previeron la superficie para la primera expansión urbana o suburbio (ensanche) en 1898, no discutieron sobre los impactos sociales en la población de la capital sino sobre cómo establecer el sistema de división y evaluación de la tierra más “racional” (término que aparece de manera repetida en los documentos). En todas las ciudades secundarias y capitales de estado de México, los urbanistas porfirianos pretendieron reproducir los “proyectos chilangos” de la capital del país. Siguiendo modelos similares a los de sus contrapartes en las ciudades provincianas de los estados de Michoacán y Yucatán, los funcionarios de la ciudad de Oaxaca miraban hacia la Ciudad de México al momento de diseñar los nuevos fraccionamientos (desarrollos urbanos) y avenidas del centro urbano provincial.¹⁶ De hecho, en junio de 1907, el presidente municipal de la ciudad de Oaxaca, Gildardo Gómez, regresó de un viaje de la Ciudad de México y cinco capitales de estado tras haber “tomado notas de todos los edificios importantes, públicos y municipales, de cada lugar”. El periódico *La unión* reportó con esperanza que el presidente municipal, a su vez, “introduciría [a la ciudad de Oaxaca] mucho de lo bueno que había aprendido durante su fructífero viaje”.¹⁷ Para las élites en la ciudad de Oaxaca, el “mejoramiento urbano” implicaba no sólo la construcción de nuevos edificios y el embellecimiento e higienización de las calles de la ciudad, sino también trasladar a los márgenes de la capital lo que ellos consideraban como plagas urbanas, tales como las cantinas, los vagabundos y las prostitutas.

Los espacios de la élite: la colonia Díaz Ordaz

En 1898, incapaces de construir en cualquier otra dirección debido a los obstáculos naturales (dos ríos y la cordillera), los funcionarios de la ciudad resolvieron extender la ciudad más allá de su límite norte. El desarrollo

¹⁶ Acerca de Mérida, Yucatán, véase Allende Wells y Gilbert M. Joseph, “Modernizing visions”, pp. 167-215. Para estudios sobre Morelia y otras ciudades y pueblos de Michoacán, véase Gerardo Sánchez Díaz, “Las ciudades michoacanas: Continuidad y cambios entre dos siglos, 1880-1920”. El libro de Víctor Gabriel Muro (ed.) en el que se incluye ese ensayo, *Ciudades provincianas de México: Historia, modernización y cambio cultural* (El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 1998), contiene además breves reflexiones sobre Guanajuato y Aguascalientes durante el Porfiriato.

¹⁷ Además de la Ciudad de México, Gómez visitó Guanajuato, Guadalajara, Aguascalientes, Querétaro y Morelia. Cf. *La Unión*, t. 1, núm. 4, 23 de julio de 1907.

de la colonia Díaz Ordaz explica claramente, con lujo de detalles, lo que Tenorio Trillo describió como la colonización urbana porfiriana “del incivilizado ‘vacío’ de la campiña”.¹⁸ Los documentos referentes a la colonia Díaz Ordaz descuidan por completo el área rural que se desarrollaba y, en cambio, concentraron la atención en las formas en las que podía subdividirse la tierra en parcelas coherentes. El desarrollo de la frontera norte de la ciudad también fue parte de un proyecto porfiriano más grande para “analizar y arreglar” los espacios que no habían sido regulados previamente (es decir, espacios no racionalizados).

La colonia estaba compuesta por 11 divisiones con 66 lotes cada una, cuidadosamente delimitados y enumerados, ubicados y valuados de manera precisa. Los urbanistas, siguiendo la lógica positivista “bien ordenada” del gobierno porfiriano, construyeron una extensión de la ciudad racional y exclusiva. Esos lotes geométricos y uniformes también contribuyeron a su compra y venta. Separados de sus alrededores ecológicos, los terrenos transformaron el espacio en una mercancía ideal, cuyo valor podía ser explotado tanto por los vendedores como por los planificadores urbanos.¹⁹

Además de plantear una subdivisión racional de la parte norte de las afueras de la ciudad, los funcionarios desarrollaron un espacio exclusivo de vivienda para los residentes de las clases altas, fortaleciendo de ese modo las nociones de modernidad y de privilegio de la élite. El gobierno de la ciudad remató los terrenos según fuera su categoría de primera, segunda, tercera o cuarta clase. Aunque a primera vista parecía que el gobierno estaba siendo generoso al crear divisiones de tierra accesibles en términos financieros, el elevado precio de los lotes, incluso de los de cuarta clase, evitó que los trabajadores llegaran a ser parte del vecindario. Más aún, de los 66 lotes, los fraccionadores sólo dejaron tres como unidades de cuarta categoría.²⁰ Siguiendo con la expansión, las ofertas de la élite de la ciudad para los lotes en la nueva colonia colmaron el departamento de la secretaría municipal. Políticos y líderes empresariales como Albino Zertuche, Heliodoro Díaz Quintas, Cassiano Conzatti, Francisco Salazar y los hermanos Zorrilla no dudaron en comprar de inmediato terrenos en toda

¹⁸ Tenorio Trillo, “1910 Mexico City”, p. 88.

¹⁹ Scott, *Seeing like a State*, p. 58.

²⁰ Los urbanistas determinaron la categoría del lote dependiendo de la proximidad de los terrenos a las principales avenidas (principales vías de comunicación). Aquellos más cercanos a la calle Progreso recibieron el estatus de primera clase. Debido a que la expansión de la colonia Díaz Ordaz se hallaba fuera y separada del centro de la ciudad, donde el valor del lote dependía de su relación de cercanía con la plaza central (y disminuía en círculos concéntricos de distancia respecto del centro), las autoridades de la ciudad fueron forzadas, pese a su desconcierto, a diseñar este nuevo sistema de valoración.

la subdivisión. El futuro presidente municipal, Gildardo Gómez, también tenía su casa ahí, como lo hicieron los miembros de la comunidad extranjera de la ciudad.²¹ Aunque el gobierno de la ciudad rechazó el pedido del urbanizador Manuel Arena para construir un velódromo en los lotes de cuarta clase surgidos de la división de la colonia, Max Lange, un miembro de la colonia británica, tuvo éxito con su propuesta de un club de tenis. La administración de la ciudad, motivada por el proyecto de contar con un complejo recreativo “moderno” (para las élites), acordaron cobrar a Lange por la tierra sólo la renta nominal. Recogiendo las aspiraciones de modernidad de las élites de la ciudad, Lange escribió: “Está muy comprobado que este juego es uno de los más cultos y sanos y que sólo la gente de la alta sociedad lo disfruta; por esa razón, no tengo dudas de que mi solicitud será seriamente considerada, tomando en cuenta su entusiasta interés por el progreso de esta culta ciudad”.²²

Mientras que la ciudad se expandía hacia nuevas colonias y poblados, los funcionarios asignaron una cantidad sustantiva de fondos y realizaron un esfuerzo considerable por cambiar la presencia física de la capital del estado. Nos centraremos ahora en el desarrollo de este orden visual y estético porfiriano de la modernidad.

La configuración de la modernidad: Calles, jardines y arquitectura secular

Hacia 1905, el presupuesto para ornato y jardines en la capital del estado alcanzó un asombroso 10 % (10 021 pesos) del presupuesto anual de la ciudad. La categoría de gasto para ornato y jardines apareció por primera vez en el presupuesto de la ciudad correspondiente a 1891. Alrededor de ese mismo año, los gastos para limpieza, iluminación y obras públicas empezaron a crecer rápidamente a medida que los urbanistas intentaban modernizar la ciudad. Para reconstruir la ciudad de acuerdo con la visión positivista de la época personificada por los planificadores de la Ciudad de México, los urbanistas de la ciudad de Oaxaca porfiriana reconstruyeron y construyeron docenas de nuevos parques, edificios, calles, vías de tren, así como postes de luz y telégrafo. Las élites dieron una configuración estratégica a su visión de la modernidad. Los nuevos espacios de la ciudad pusieron de relieve las divisiones existentes de clase y raza,

²¹ Para una muestra de los postores de la élite, véase AHMO, Orden 03, Grupo documental Secretaría Municipal, leg. 1898.3, exp. 54; y leg. 1904.2, exps. 36, 48 y 83.

²² AHMO, Orden 03, Grupo Documental Secretaría Municipal, leg. 1903.4, exp. 271. Finalmente, el velódromo se construyó en 1900.

conformando áreas cada vez más separadas entre ricos y pobres, blancos y no blancos.

Las calles

En su informe anual de 1890, el presidente municipal Ramón Castillo anunció que los espacios públicos y las calles de la ciudad necesitaban de una reparación urgente. Para Castillo, la forma de la ciudad cumpliría, en el fondo, con su función como un importante lugar de civilización. Escribió: “La limpieza de las calles de la ciudad no sólo constituye un indicador del nivel de civilización de la ciudad, sino también una necesidad de salud pública. Una iluminación adecuada y suficiente, además de ser indispensable para la seguridad y comodidad de los residentes contribuye a la belleza de la ciudad.”²³ Sin embargo, estos cambios estéticos y sanitarios únicamente beneficiaron a un selecto grupo de residentes urbanos. Un esfuerzo de 1907 por pavimentar las calles alrededor de la plaza (Zócalo) simbolizó los diseños de la élite inspirados en la Ciudad de México para los espacios de la ciudad. Roberto Gayol, el ingeniero que previamente había desarrollado el sistema de alcantarillado de la Ciudad de México, planeó el proyecto de pavimentación de las calles de la ciudad de Oaxaca. Los viejos adoquines de las avenidas centrales de la ciudad fueron removidos y utilizados para reparar las calles en las áreas periféricas, mientras que las áreas alrededor del Zócalo se pavimentarían nuevamente por completo.²⁴ La condición de las avenidas municipales reflejaría la división de clases prescrita en la capital. De acuerdo con una carta que el agente consular americano en la ciudad de Oaxaca, Ezra M. Lawton, escribió el año siguiente a la compañía Reo Motor Car en Lansing, Michigan, el proyecto de pavimentación nunca comenzó. Lawton escribió:

Tengo su carta del 31 y como respuesta le diría que no hay distribuidores de automóviles aquí, y dudo un poco si usted podría establecer un negocio aquí. El terreno de los alrededores es extremadamente montañoso. Las calles de esta ciudad no han sido pavimentadas más que con empedrado, lo que al estar las alcantarillas abiertas dificulta el uso de automóviles. Además, para que fueran útiles, los carros debían ser de alto poder, ya que hay algunas cuestas bastante empinadas alrededor de la ciudad. Aún hay muy pocos

²³ AHMO, Orden 03, Grupo documental Secretaría Municipal, leg. 79, exp. 1.

²⁴ *The Oaxaca Herald*, vol. 1, núm. 38, 3 de noviembre de 1907.

*vehículos en uso, la mayoría de los viajes se realizan montando a caballos.*²⁵

Más allá de otros logros en la separación del espacio de la ciudad, los funcionarios tuvieron que esperar hasta después de la Revolución para pavimentar las calles en los barrios acomodados de la capital. El fracaso inicial del proyecto de pavimentación demuestra de qué manera los planes para desarrollar y expandir la ciudad estaban condicionados a los recursos financieros y prioridades de la administración. Aún más, la demorada implementación del proyecto señala el hecho de que las élites carecían de una visión coherente y unificada de la modernidad. Las élites dirigentes no se ponían de acuerdo acerca de cuál era la mejor manera de modificar los espacios de la ciudad.

Jardines

Mientras que los esfuerzos por aburguesar las calles de la ciudad tambaleaban, los funcionarios de la ciudad se aseguraron de que los jardines de la capital se volvieran la piedra angular de sus diseños espaciales porfirianos. Aunque los jardines ya existían en la capital desde los tiempos coloniales, fue durante el Porfiriato que los funcionarios transformaron las plazas públicas de la ciudad en espacios relativamente privados de jardines ciudad.²⁶ Originalmente, las plazas de la ciudad tuvieron un uso variado y popular. Las plazas sirvieron para la localización de las fuentes públicas de agua, los puestos de mercado para la carne, el pollo, las tortillas, el carbón, y las ferias de empleo para los comerciantes. Frecuentemente, las mujeres zapotecas iban desde el pueblo vecino de San Felipe del Agua para vender *blanditas*, unas tortillas gigantes sazonadas. Por sobre todas las cosas, las plazas eran lugares para la interacción social popular.²⁷

Durante el Porfiriato, los administradores de la ciudad modificaron por completo el uso, imagen y significado de las plazas. Los funcionarios de la ciudad obligaron a los transportistas de agua, a los lecheros y a muchos otros vendedores a abandonar estas áreas centrales, dejándoles como única opción la de trabajar como vendedores ambulantes en espacios de

²⁵ Archivos Nacionales -Oaxaca, Oax.-, Correo Consular RG 84/ estantería 35/fila 07/compartimiento 02-Registro de Libros Varios, vol. 6.

²⁶ Carlos Lira, "Los jardines de la Oaxaca Porfiriana", *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Oaxaca, enero de 1999, pp. 15-22.

²⁷ Carlos Antonio de Jesús Lira Vásquez, "La ciudad de Oaxaca: Una aproximación a su evolución urbana decimonónica y al desarrollo arquitectónico porfiriano", tesis de maestría, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1997, pp. 321-323.

mercado designados de manera oficial. En 1897, los funcionarios establecieron regulaciones que desplazaron efectivamente a estos trabajadores y que transformaron el uso de estas tierras. Manuel Martínez Gracida, un prominente burócrata e intelectual de Oaxaca, resumió la transición de los espacios verdes de la capital:

Es innegable que Oaxaca continúa en su camino hacia el mejoramiento. Ha pasado un tiempo desde que las mejoras embellecieron la ciudad y la ubicaron en un lugar privilegiado entre las ciudades de la Confederación Mexicana.

En poco tiempo, la terminación de los jardines centrales será celebrada en los anales de la historia. Incluso ahora, antes de que el Zócalo se haya terminado, en las noches de luna llena, las mejores familias que la sociedad puede ofrecer vienen a visitarlo. Las mujeres jóvenes están hechizadas con sus encantos, los niños disfrutan de su frescura, y los hombres y todos, en una palabra, respiran el espíritu de paz y progreso.²⁸

Los lugares comunes y las plazas sociales se volvieron jardines exclusivos, áreas floridas y fragantes en las cuales las élites de la ciudad podían pasearse y recrearse, y también en sitios para colocar los monumentos oficiales y realizar las celebraciones patrióticas.²⁹ Basados en su visión restrictiva, el gobierno de la ciudad de Oaxaca modificó las áreas centrales de la ciudad para mover a los miembros de las clases populares hacia las periferias de la capital.³⁰

Las regulaciones de 1897 se concentraron en la conducta y los movimientos adecuados en y alrededor de los jardines. Las regulaciones buscaban preservar la tranquilidad de las élites protegiendo del daño a las flores y asegurando que los “visitantes en bicicletas, caballos o carruajes” fueran en la dirección apropiada.³¹ Los funcionarios del gobierno reafirmaron el estatuto de élite de los jardines llevando a cabo competencias anuales de horticultura y reservando los espacios de la ciudad recién diseñados para propósitos científicos.

²⁸ Manuel Martínez Gracida en Portillo, *Oaxaca en el centenario de la independencia nacional*, p. 157.

²⁹ Cf. Greg Grandin, *The blood of Guatemala: A history of race and nation*, Durham, Duke University Press, 2000, p. 162.

³⁰ Una excepción a la regla es la creación del arzobispo Eulogio Gillow de un centro de recreación para los trabajadores de la ciudad en el exconvento del Carmen Alto.

³¹ AHMO, Orden 03, Grupo Documental Secretaría Municipal, leg. 1897.4, exp. 178. Reglamento para paseos y jardines públicos.

En el anuncio inaugural de la competencia de horticultura, Manuel Campos Galván y Rodolfo Labia pusieron el acento en sus obligaciones cívicas al promover el evento, ligándolo al tema más amplio de la agricultura y al progreso de la nación: “La agricultura no es sólo una fuente de riqueza, también mantiene la paz y es un poderoso agente moralizador y de progreso. A la agricultura le debemos la formación y estabilidad de las sociedades. Su historia esta íntimamente ligada a la de la humanidad; el estado de civilización de las naciones se basa en su progreso.”³² Los participantes de la competencia aclamaron a las élites de la ciudad. Los políticos y propietarios de minas como Tiburcio Ramírez, Tomás Sánchez, Manuel Pereira Mejía y Constantino Rickards exhibieron las flores premiadas con la esperanza de ganar la gloria de la ciudad y el país.

Además de su uso patriótico, los funcionarios diseñaron los jardines para su uso científico. Siguiendo las prescripciones positivistas de la época, los administradores gubernamentales buscaron ordenar los espacios de la ciudad, así como lo hicieron con la sociedad. Las élites de la ciudad construyeron jardines municipales como si fueran el escaparate de su régimen modernizador. Los funcionarios transformaron tanto la naturaleza como a los individuos de acuerdo con su visión de la modernidad. La reconstrucción de los jardines sirvió como una metáfora que captó:

*...el nuevo espíritu [de simplificación científica del Estado]. El jardinero —tal vez un arquitecto paisajista que se especializa en jardines formales constituye el paralelo más adecuado— toma un sitio natural y crea un espacio completamente diseñado de orden botánico... El jardín representa uno de los intentos del hombre por imponer a la naturaleza sus propios principios de orden, utilidad y belleza.*³³

En 1885, Luis Mier y Terán ordenó la construcción de un jardín para el Hospital General en el que se cultivaran hierbas y plantas medicinales.³⁴ En 1903, un académico italiano que estaba haciendo su residencia y era director de la escuela normal, Casiano Conzatti, inició una serie de peticiones al gobierno municipal solicitando un parque con la forma del estado en la colonia Anglo-Americana, con plantas que representaran cada una de las regiones climáticas del estado. Sin embargo, las élites

³² AHMO, Primer Concurso de Floricultura y Horticultura celebrado en la ciudad de Oaxaca el 10 de mayo de 1898.

³³ Scout, *Seeing like a State*, p. 92.

³⁴ *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 22 de octubre de 1885, núm. 84, p.1.

volvieron a estar en desacuerdo respecto de la implementación específica de proyectos de desarrollo en la capital del estado. A pesar de la persistencia de Conzatti en sus años como concejal, los funcionarios finalmente denegaron su pedido argumentando que el proyecto excedía incluso el amplio presupuesto municipal para ornato y jardines.³⁵

En 1890, el gobierno municipal formó la nueva Comisión de Avenidas, Jardines, Ornato Público y Carruajes.³⁶ Hacia 1892 la ciudad había reconstruido ocho jardines —cada uno adornado con una estatua que representaba alguna figura heroica del pasado oficial del país o del estado— dentro de sus límites. Para 1909 los planificadores urbanos construyeron dos jardines adicionales: el Hidalgo y el Bernardino Carvajal. Los funcionarios reemplazaron los nombres religiosos de los jardines por otros que ponían el acento en la fuerza laica del Porfiriato. Al hacerlo, las élites conformaron una historia oficial de Oaxaca y de México, convirtiendo en mito el pasado por medio de una mezcla de líderes griegos antiguos, aztecas y de las eras de Independencia y Reforma de México. Al analizar estos aspectos del paisaje de la ciudad, la capital se descubre como un “complejo aunque legible documento que nos puede contar algo acerca de los valores y aspiraciones de sus gobernantes, diseñadores, constructores, propietarios y habitantes”.³⁷ En algún momento, los jardines fueron designados con nombres de santos y de símbolos católicos (Santa Rosa, Santa María de Guadalupe, El Rosario, La Merced, La Soledad). Sin embargo, a comienzos de 1887 los funcionarios reemplazaron los nombres de los jardines por nombres personales seculares como la Alameda de León, el Benito Juárez, el Nezahualcóyotl, el Homero, el Platón, el Juan Peláez de Berrio, el Sócrates y el Virgilio. Como un presagio de lo que iba a suceder, una década antes los planificadores urbanos de la ciudad habían construido una plaza llamada La Democracia, sobre las ruinas del terreno del exconvento de la Merced.

³⁵ AHMO, Orden 03, Grupo documental Secretaría Municipal, carta de C. Conzatti al presidente y miembro del cuerpo legislativo municipal del consejo de la ciudad, Oaxaca de Juárez, 30 de enero 1903. En 1999, el gobierno de la ciudad se puso a la delantera al poner en marcha una versión de los jardines de Conzatti. En los terrenos del famoso exconvento de Santo Domingo, la ciudad y el estado construyeron un jardín que está compuesto por plantas y flores de muchas regiones del estado.

³⁶ *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 10 de abril de 1890, núm. 29, p. 2.

³⁷ Donald J. Olsen, *The city as a work of art: London, Paris, Vienna*, New Haven, Yale University Press, 1986, p. ix, de acuerdo con lo citado por Barbara A. Tenebaum en “*Streetwise history: The Paseo de la Reforma and the Porfirian State, 1876-1910*” en William H. Beezley, Cheryl English Martin y William E. French (eds.), *Rituals of rule, rituals of resistance: Public celebrations and popular culture in Mexico*, Wilmington, Scholarly Resources, 1994, p. 127.

Impacientes por replicar los diseños heroicos de la avenida central de la Ciudad de México, el Paseo de la Reforma, los funcionarios de la ciudad de Oaxaca buscaron arquitectos de la capital del país para construir jardines y estatuas. Además de consultar a un jardinero que había trabajado en el Paseo de la Ciudad de México, los funcionarios de la ciudad de Oaxaca contrataron a Ernesto Scheleske y Aguirre para que realizara varias de las estatuas de la ciudad de Oaxaca.³⁸ Scheleske se capacitó en la Academia Nacional de Arte y trabajó en la Ciudad de México hasta que llegó a ser profesor en la Escuela de Artes y Oficios del Estado de Oaxaca, en la ciudad de Oaxaca.³⁹ En octubre de 1893, la ciudad le encargó a Scheleske que esculpiera ocho estatuas.⁴⁰ Scheleske y otros escultores se ocuparon durante todo el Porfiriato de la elaboración de estatuas en los jardines de la ciudad. En el caso de don Benito Juárez, únicamente se contaba en la capital con cuatro imágenes. Los escultores diseñaron cada estatua de la ciudad con un fuerte mensaje didáctico y moral. Además de la figura principal, los artistas inscribieron reconocidos pronunciamientos y símbolos a los lados del monumento. Parecidas a las esculturas que recorren el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México, los escultores de Oaxaca buscaron “presentar importantes y vivos ejemplos de la historia de México para señalar a las futuras generaciones los nombres de héroes y patriotas, es decir, transmitir historia convertida artísticamente en objetos con un sentido moral”.⁴¹ Una escultura de Benito Juárez, diseñada por Francisco Cosío y ubicada originalmente en la plaza central de la ciudad, contenía figuras alegóricas que representaban la fe, la justicia, la ley y la razón. En la mano izquierda de la figura había una copia de las Leyes de Reforma de 1857. Los funcionarios también erigieron un monumento a Miguel Hidalgo y Costilla, sacerdote católico y líder revolucionario de la guerra de Independencia, en el jardín que llevaba su nombre.⁴²

³⁸ En una entrevista en *La Unión*, el presidente municipal Adolfo Silva discute el contrato que hizo con un jardinero de la Ciudad de México quien había trabajado en el Paseo de la Reforma (cf. *La Unión*, 12 de enero de 1908, núm. 2).

³⁹ *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 1° de agosto de 1889, núm. 80, p. 2. Scheleske también fue comisionado por el arzobispo Gillow para que restaurara partes del interior de la catedral de la ciudad capital a finales de la década de 1890 (Cf. Esparza, *Gillow y el poder*, p. 96).

⁴⁰ AHMO, Orden 03, Grupo Documental, Secretaría Municipal, leg. 1895.1, exp. 1, 1895, *Memoria*.

⁴¹ Tenenbaum, *Streetwise history*, p. 135.

⁴² *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 22 de septiembre de 1885, núm. 75, p. 1. La estatua de Juárez fue movida en 1914 a San Pablo Guelatao, lugar de nacimiento de Juárez.

Arquitectura secular

La arquitectura nos parece la más impresionante de los artes y mejor que cualquier otra para pintar el progreso intelectual y material de la gente.

Gilberto Torres, 1889.

Además de los jardines, los funcionarios del gobierno y las élites de la ciudad anunciaron la llegada de la modernidad con ejemplos de arquitectura porfiriana. Después de demoler muchos vestigios religiosos del pasado colonial, las élites construyeron nuevos teatros, edificios públicos y mansiones privadas como monumentos para la ciudad moderna. Para las élites de la ciudad la modernidad no estaba solamente circunscrita por la raza, el género y la clase de los habitantes de la ciudad, sino también por las doctrinas liberales anticlericales que veían a la Iglesia como una fuerza que obstruía e inhibía el progreso. Sin embargo, los funcionarios del gobierno también veían a la Iglesia como un componente integral en la transformación porfiriana de la ciudad, especialmente en el ámbito del trabajo y en la inculcación de una ética de trabajo capitalista.

La instalación de iluminación eléctrica, de teléfonos y de sistemas de agua, junto con la construcción de los recién diseñados edificios públicos y privados, les garantizaron a las élites que la capital del estado estaba destinada a convertirse en una ciudad moderna. Entre enero y septiembre de 1889, Gilberto Torres, editor del periódico oficial del estado, *El Periódico Oficial del Estado de Oaxaca*, escribió una serie de artículos titulados “La ciudad de Oaxaca y sus edificios principales”. En dicha serie, Torres detalló la historia de muchos de los edificios de la ciudad, poniendo el acento en lo que él consideraba un cambio arquitectónico importante de las construcciones religiosas a los edificios laicos de estilo europeo. A este respecto, escribió:

Hacia comienzos del siglo pasado o a fines del anterior, la apariencia de la ciudad debió haber sido muy desagradable. Lejos de su alegre presentación de hoy con su brillante iluminación, sus casas de construcción moderna y sus calles amplias y transitables, la ciudad vieja, que desconocía la tecnología de pavimentado y enlozado, estaba hecha de calles sucias y casas de calidad pobre, sin más iluminación que la que podían ofrecer las lámparas colgadas en los nichos donde descansaban los santos. Entre los edificios pequeños, los conventos y templos solían erigirse como colosos que abrumaban a los ciudada-

*nos, siempre imponiendo su riqueza y poder a los individuos que se encontraban debajo.*⁴³

Como gobernador del estado, Porfirio Díaz se aseguró de que la capital de su estado natal recibiera mucho del mobiliario moderno que la Ciudad de México estaba desarrollando en ese tiempo. Durante su ejercicio, los funcionarios de la ciudad de Oaxaca iniciaron planes para la construcción de una red de iluminación eléctrica, de teléfonos y de sistemas de agua. En mayo de 1884, Porfirio Díaz regresó a Oaxaca como presidente de México para presenciar la inauguración de una red inicial de iluminación eléctrica. Dos ingenieros procedentes de Estados Unidos habían viajado a la capital del estado para colaborar en la construcción del sistema de alumbrado.⁴⁴ Hacia 1894, de las 689 farolas colocadas en la ciudad, la mayoría estaba ubicada en y alrededor de la plaza central mientras que otras iluminaban las calles y edificios circundantes.⁴⁵ Las áreas periféricas permanecieron en la oscuridad. Dieciocho años después, en 1912, los ciudadanos de El Marquesado se quejaron de que, a raíz de la falta de iluminación en las calles, los comportamientos ilícitos eran más frecuentes. Los pocos faroles instalados en los recientemente conformados suburbios se habían roto y la ciudad se rehusaba a repararlos.⁴⁶ Por el contrario, las viviendas de las élites y los edificios de gobierno obtuvieron un beneficio directo con los nuevos sistemas de teléfonos y de agua establecidos en 1883.⁴⁷

Pero fue la arquitectura porfiriana y, más precisamente, lo que ésta reemplazó, lo que puso de manifiesto de manera más evidente los diseños de la élite liberal para una ciudad moderna. Comenzando en 1856 con la Ley Lerdo, que solicitaba la privatización de la propiedad corporativa que pertenecía a la iglesia y a los pueblos comunales, la propiedad de la ciudad se volvió, en gran medida, secular. Como lo demuestran los abundantes documentos sobre nacionalización y confiscación de tierras nacionales que se encuentran en el Archivo General de México, antes y durante las primeras décadas del Porfiriato, los individuos, de manera particular, compraron propiedades de la ciudad que alguna vez pertenecieron a la Iglesia Católica.⁴⁸ Liberales fuertes como Gilberto Torres se vieron rápidos

⁴³ Gilberto Torres, *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 15 de mayo de 1889, núm. 39, p. 1.

⁴⁴ *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 18 de mayo de 1883, núm. 40.

⁴⁵ AHMO, Orden 03, Grupo documental Secretaría Municipal, leg 1895, exp. 1, *Memoria* de 1895.

⁴⁶ *La Alerta*, núm. 19, 11 de abril de 1912.

⁴⁷ *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 13 de julio de 1883, núm. 56.

⁴⁸ Archivo General de la Nación, Gobernación, Nacionalización y Desamortización de Bienes Nacionales, 1856-1910.

para rechazar el pasado religioso de Oaxaca en pro de la sustitución laica realizada por el Porfiriato. En su serie de artículos, Torres condenó varias veces a las iglesias de la ciudad como si fueran “vulgares masas de piedra” con “poco valor artístico”. Torres no cedió en su ataque a los gobernantes de la época colonial, tildándolos de “perezosos”, de “mimados” o que “debilitaban la vitalidad de la gente con su preocupación por la propagación de la fe Católica y [otras] contemplaciones inútiles y ceremonias todavía más inútiles”.⁴⁹

Escritos durante la primera mitad del Porfiriato, los artículos de Torres no tomaron en cuenta los muchos edificios que serían construidos en los años subsecuentes. El crecimiento de la arquitectura de la ciudad fue tan marcado durante el Porfiriato que el historiador de arquitectura Carlos Lira argumenta que la designación tan común hoy en día de la capital de Oaxaca como ciudad “colonial” es inapropiada. Lira señala que muchos —si no la mayoría— de los edificios que actualmente celebran los gobiernos de la ciudad y el estado como la esencia de la belleza de Oaxaca fueron en definitiva construidos durante el Porfiriato y que utilizaron estilos arquitectónicos novedosos.⁵⁰

Espacios Simbólicos Rituales

La festividad del Porfiriato fue una innovación del régimen, aunque se construyó sobre la práctica de larga data de México de usar las celebraciones como afirmaciones dramáticas de la cultura dominante.

Las celebraciones rituales del Porfiriato ofrecen una indiscutible expresión de gobernabilidad durante el último cuarto del siglo XIX.

William Beezley, “The Porfirian smart set anticipates Thorstein Veblen in Guadalajara”, 1994.

Las élites de la ciudad y los planificadores urbanos no sólo construyeron nuevos espacios como ejemplos de su visión porfiriana, también llenaron esos mismos espacios con símbolos didácticos y heroicos del nuevo y mo-

⁴⁹ Gilberto Torres, *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 16 de septiembre de 1889, núm. 74, p. 1.

⁵⁰ Cf. Lira, *La ciudad de Oaxaca*. Lira menciona que muchos de los edificios fueron construidos durante el Porfiriato recurriendo a la tendencia arquitectónica del eclecticismo. De acuerdo con Lira, el eclecticismo fue un lenguaje arquitectónico del siglo XIX basado en una mezcla fortuita de elementos de los periodos clásico, medieval, barroco, manierista, renacentista y neoclásico, junto con influencias del Islam, del periodo bizantino, de Egipto y de Mesopotamia. Durante el Porfiriato en Oaxaca, las élites comenzaron de manera tentativa a utilizar el estilo ecléctico y a incorporar algo del estilo *art nouveau* que en ese tiempo se hallaba a la vanguardia del diseño europeo. Lira discute en detalle la fina arquitectura de la Oaxaca porfiriana en su artículo “La Oaxaca Porfiriana: Una ciudad hacia la modernidad” (Cf. *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Oaxaca, julio de 1997, pp. 12-17).

dero Estado mexicano. Desde las épocas coloniales los gobiernos latinoamericanos habían usado el idioma y las ceremonias para legitimar su derecho a gobernar.⁵¹ Las celebraciones patrióticas, los nombres de las calles y los mapas de la ciudad colaboraron en el hecho de que las varias partes de la ciudad de Oaxaca se cohesionaran en un todo imaginario y moderno y conectaron el desarrollo de la capital del estado con la formación del Estado-nación. En su trabajo sobre la formación del Estado inglés, Phillip Corrigan y Derek Sayer sostienen que el poder del Estado trabaja recreando de manera continua las identidades sociales por medio de un proceso de revolución cultural. Estos autores plantean que la formación del Estado es un proceso en marcha, un ritual de gobierno de largo plazo que delimita los campos de aceptabilidad social, política y cultural.⁵² De manera similar, los líderes cívicos de Oaxaca movilizaron y festejaron los símbolos inventados del pasado tradicional de Oaxaca y de México con el propósito de reforzar su poder político y asegurar sus visiones exclusivas de lo secular y la raza sobre el papel de Oaxaca en el Estado moderno de México.

Los rituales del gobierno transformaron espacios municipales tales como jardines y plazas en “ámbitos de virtud cívica”⁵³ donde los administradores de la ciudad construyeron historias oficiales del pasado con el propósito de forjar una ciudadanía patriótica y moderna para el futuro. Al utilizar los rituales oficiales, las élites de Oaxaca movilizaron el pasado del estado para fortalecer sus nociones liberales de modernidad y para vincular las costumbres locales a los proyectos nacionales. Además, en una población con una alfabetización desigual, los rituales públicos se convirtieron en medios didácticos para inculcar los mensajes de promoción del Estado. En los rituales cívicos se mantuvo una separación clara entre la Iglesia y el Estado. Como en la arquitectura de la era porfiriana, las élites eliminaron o subordinaron conscientemente la presencia de la Iglesia en las celebraciones públicas. Como veremos más adelante, cuando se realizaron las festividades católicas, las élites de la ciudad y de la Iglesia se integraron en discursos cívicos y nacionales más amplios.

Aunque los festivales cívicos se celebraron durante todo el Porfiriato, crecieron en número durante el gobierno de Emilio Pimentel (1902-1911). Pimentel, la personificación del político científico, colocó a la capital de

⁵¹ Beezley, Marin y French (eds.), *Rituals of rule, rituals of resistance*, Introduction, p. xiii.

⁵² Phillip Corrigan y Derek Sayer, *The Great Arch: English State formation as Cultural Revolution*, Oxford, Basil Blackwell, 1985.

⁵³ William H. Beezley, “The Porfirian smart set anticipates Thorstein Veblen in Guadalajara” en Beezley, Martin y French (eds.), *Rituals of rule, rituals of resistance*, p. 175.

Oaxaca en una rápida fase de modernización, poniendo el acento en la promoción de la inversión extranjera y en los proyectos de renovación urbana.⁵⁴ Entre otros eventos durante la última década del Porfiriato, Pimentel y el gobierno municipal rindieron homenaje a don Benito Juárez, al mismo Pimentel y a la Independencia de México de España, cuyo aniversario coincidía con el cumpleaños de Porfirio Díaz, el 16 de septiembre.

El 21 de marzo de 1906, los funcionarios celebraron el centésimo aniversario del nacimiento de don Benito Juárez con la inauguración tardía de su estatua en la cima del Cerro Fortín. Desde ese día, la figura de Benito Juárez con su brazo extendido hacia el oriente “mostrando el camino a los usurpadores extranjeros”⁵⁵ es un símbolo famoso de la ciudad. El programa de las festividades incluía un desfile con banda por las calles de la ciudad hacia el Fortín. A las 12:30 p.m., los estudiantes de cada escuela de la ciudad llevaron a cabo ceremonias cívicas en honor al Benemérito —la figura liberal por antonomasia del siglo XIX en México— y el Instituto de Ciencias y Artes realizó un festival literario. En los siguientes días se agregaron placas conmemorativas a los lados de las dos casas en las que Juárez había vivido. Las celebraciones terminaron en la noche cuando los políticos del estado y de la ciudad, junto a las familias de las élites, observaron cómo los trabajadores colocaron un arco triunfal en el Paseo Juárez.⁵⁶

Aunque en los años subsiguientes el gobierno de la ciudad siguió organizando festivales en honor de su héroe de la era de la Reforma, también añadió, de manera igualmente ostentosa, la celebración del cumpleaños del gobernador Pimentel.⁵⁷ El centenario de la declaración de independencia de México respecto de España se celebró en 1910 (la Independencia se declaró en 1810 y se alcanzó formalmente once años después). Las festividades del Día de la Independencia durante todo el Porfiriato trataron de conectar lo local con lo nacional celebrando de forma extravagante el cumpleaños de Porfirio Díaz con pancartas cuyos tres colores coincidían con los de la bandera nacional. El evento nacional también representó una oportunidad para promover las empresas capitalistas locales y sus pro-

⁵⁴ En un esfuerzo por apoyar a Pimentel en su apuesta por un tercer periodo como gobernador, Ángel San Germán, un conocido hombre de negocios y dueño de la imprenta más grande de la capital, publicó una lista de algunas de las obras materiales realizadas durante la gestión de Pimentel. La lista incluye descripciones detalladas de proyectos de construcción terminados en la capital y en todos los distritos del estado como prueba del éxito de Pimentel como gobernador. (Cf. *Lista de algunas obras materiales llevadas a cabo en el Estado durante los dos periodos de administración del Sr. Lic. Don Emilio Pimentel*, ciudad de Oaxaca, Nuevos Talleres de Imprenta y Rayados de San Germán, 1910.

⁵⁵ *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 10 de enero de 1889, núm. 3, p. 1.

⁵⁶ Portillo, *Oaxaca en el centenario de la independencia nacional*, pp. 104 y ss.

⁵⁷ *La Unión*, vol. 1, núm. 1, 2 de junio de 1907.

pietarios. En 1907, la Cervecería de Oaxaca preparó la primera carroza para el desfile compuesta por una botella gigante de cerveza Gloria. Los espectadores observaron cómo “la enorme botella agarró las ramas de un árbol de ciprés en el Paseo Juárez, cayó a la tierra y se rompió en pedazos”. Otras carrozas permitieron a las familias adineradas mostrar algunos de los pocos automóviles de la ciudad.⁵⁸

Como en su contraparte, la Ciudad de México, la celebración del centenario en la capital de Oaxaca fue un grandioso acontecimiento. Cuando faltaban dos semanas completas entre el 6 y 19 de septiembre de 1910, la celebración del centenario nos permite dar cuenta de la manera en que los residentes de la porfiriana ciudad de Oaxaca imaginaron las representaciones culturales de la nación y de su historia.⁵⁹ En el caso de la ciudad de Oaxaca, los planificadores de las élites en el Comité Central de Coordinación del Centenario pusieron un acento adicional en las variantes locales del pasado oficial, volviendo a contar la historia del país mediante carrozas alegóricas y discursos que orgullosamente ponían de relieve el repertorio oaxaqueño de líderes nacionales. Como con las festividades de Benito Juárez, el comité reclutó niños de escuela, y los funcionarios militares y políticos también fueron participantes claves en el evento. Además, la comunidad extranjera de la ciudad (estadounidenses, españoles, alemanes y franceses) reunieron más de mil pesos para erigir “arcos triunfales” en tres lugares a lo largo de la calle Progreso.

La presencia de trabajadores en los desfiles fue exclusiva de este evento. Un día completo, el 15 de septiembre, se dedicó totalmente a un desfile de los gremios y asociaciones de trabajadores. Además de celebrar el cumpleaños de Porfirio Díaz en el comienzo de lo que sería el último año de su ejercicio, los grupos de trabajadores desfilaron por las calles separados de acuerdo a su adscripción específica. Con la inclusión de trabajadores en el desfile, el Comité trató de inculcar a los trabajadores los valores del patriotismo y del deber cívico.

Más que nada, los organizadores de los festejos esperaban que la celebración abarcara todos los estratos de la sociedad, uniéndolos a todos en una congregación patriótica-cívica. El día principal del evento, los organizadores planificaron que “todos los habitantes de la ciudad se unieran a las 4 p.m. en el Paseo Juárez donde tocan dos bandas de música. El Comité Central de Coordinación del Centenario ha hecho una invitación especial

⁵⁸ *Ibid.*, núm. 17, 22 de septiembre de 1907.

⁵⁹ Tenorio Trillo, “1910 Mexico City”, p. 75.

a todos sin distinción de clase, edad o sexo para marchar hacia el Altar de la Patria en la segunda glorieta de la calzada Porfirio Díaz”.⁶⁰

Como en la mayoría de celebraciones públicas de la ciudad, la raza se convirtió en un enfoque central. Las festividades de los días previos también incluyeron representaciones estáticas de los grupos indígenas de Oaxaca. Los estudiantes de la Escuela Carmen Romero Rubio de Díaz se vistieron como zapotecas, como mixtecas, como nahuas y como otros grupos nativos del estado, colocándose a sí mismos en exhibición en categorías raciales fijas en el Teatro-Casino Luis Mier y Terán.⁶¹ De la misma forma, las muchachas del Colegio de Niñas “Triple Unión” se vistieron como indígenas representativas de las quince “razas” distintivas del estado y posaron para fotografías que aparecieron en el periódico de la escuela (figura 1).



Figura 1

Las razas en el estado de Oaxaca,

(fuente: *El Centenario, Revista Mensual Ilustrada*, 31 de enero de 1911).

⁶⁰ Archivos nacionales -Oaxaca, Oaxaca-, Correo Consular, RG 84/columna 35/fila 07/compartimiento 02-Registro de libros varios, vol. 1.

⁶¹ *Ibid.*

De la misma manera en que las celebraciones públicas ignoraron la herencia zapoteca de Benito Juárez, los estudiantes retrataron los distintos grupos indígenas de forma estilizada, subrayando su “simplicidad” y su carácter supuestamente inocuo. Las celebraciones representaron los indios y la indianidad como encantadoras reliquias del pasado de Oaxaca o como fuerzas benignas en un presente y futuro modernos. Los funcionarios del Comité Central caminaron largos tramos para construir una visión cohesiva de una ciudad moderna que unía a las élites, los trabajadores y los grupos indígenas bajo un paraguas patriótico de gloria nacional.⁶² Los rituales cívicos anuales, como el Centenario, llenaron los espacios de la ciudad con significados simbólicos, generados por las élites y centrados en las nociones de progreso que vinculaban lo local con lo nacional.

A pesar del pretendido significado coherente en la elaborada preparación y despliegue de las celebraciones de la élite, su impacto y recepción entre los que no pertenecían a las élites no fue necesariamente tan simple y unificado.

Desafortunadamente, las fuentes con las que contamos respecto de estas celebraciones oficiales provienen en su totalidad de creaciones de la élite. Se pudiera suponer simplemente que los espectadores de la celebración del Centenario y otros eventos interpretaron los despliegues, los desfiles y los discursos de formas variadas.⁶³ Más aún, muchos espectadores pueden haber visto dichas celebraciones simplemente como rituales y ritos externos y pueden no haber entendido o haber elegido ignorar sus implicaciones nacionalistas.⁶⁴

⁶² La discusión de Deborah Poole sobre el tratado de los indios de Oaxaca de Manuel Martínez Gracida explora su elaborada construcción de la raza en Oaxaca (centrándose en el liderazgo de la raza zapoteca) y una forma de exclusividad regional de Oaxaca (cf. Deborah Poole, “An image of ‘our Indian’: Type photographs and racial sentiments in Oaxaca, 1920-1940”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 84, núm. 1, pp. 37-82).

⁶³ Eric Van Young, “Conclusion: The State as vampire-hegemonic projects, public ritual, and popular culture in Mexico, 1600-1900” en Beezley *et al.* (eds.), *Rituals of rule, rituals of resistance*, p. 349.

⁶⁴ Falcón, “Force and the search for consent”, p. 116.

Mapas

[Jorge Luis Borges] nos invita a pensar un mapa, o cualquier interpretación, como un modelo inexacto, que revela no sólo su inevitable parcialidad como una representación incompleta sino también su ineludible parcialidad como un diseño del poder. Como tal, cualquier representación debe ser evaluada por sus usos y efectos.
Fernando Coronil, "Smelling like a market", 1997.

Además de ocupar el calendario anual y los espacios de la ciudad con eventos simbólicos de esplendor oficial, las élites también abstrajeron la ciudad moderna mediante una serie de mapas municipales y la simbolizaron por medio de la instalación de nuevas señalizaciones en las calles. Los planificadores urbanos de Oaxaca usaron mapas y señales callejeras para imponer su "diseño de poder" y progreso en la capital del estado. Estas abstracciones reforzaron la ciudad como un documento legible para la vigilancia y la pedantería de las élites. Los proyectos de mapeo y vigilancia fueron integrales para la formación del moderno Estado-nación mexicano, dieron lugar a un significado establecido y, como consecuencia, facilitaron de manera más efectiva su co-modificación y su regulación. Los planificadores de otras capitales estatales se unieron a sus contrapartes en la Ciudad de México, e iniciaron proyectos de regularización y simplificación urbana durante todo el Porfiriato.⁶⁵

Por supuesto, los cartógrafos habían hecho el mapa de la ciudad de Oaxaca antes de la era de Díaz, pero fue durante el Porfiriato que una profusión de elaboración de mapas comenzó a tener lugar y los mapas comenzaron a realizarse con diferentes significados. En 1529, el primer mapa conocido de la ciudad fue comisionado por Alonso García Bravo, un subordinado de Juan Peláez de Berrio de la Real Audiencia de México. Un monje capuchino, Francisco de Ajofrín, dibujó la siguiente representación cartográfica de Oaxaca, todavía existente, en 1763. No fue sino hasta el fin de la era de los Borbones a finales del siglo XVIII que aparecieron más mapas de la ciudad. En 1795, el Virrey de la Nueva España, el marqués de Branciforte, ordenó al intendente local, Antonio de Mora y Peysal, que simplificara el trazado de las ciudades coloniales más grandes. De acuerdo con

⁶⁵ Para ejemplos, véanse Gerardo Sánchez Díaz, "Las ciudades michoacanas: Continuidad y cambios entre dos siglos (1880-1920)" en Víctor Gabriel Muro (ed.), *Ciudades provincianas de México: Historia, modernización y cambio cultural*, México, El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 31-44; Tenorio Trillo, "1910 Mexico City", p. 76; y, aunque con un tratamiento del México posrevolucionario, Daniel Newcomer, *Reconciling Modernity: Urban State Formation in 1940s Leon, Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004.

Branciforte, “la división de las ciudades pobladas en barrios o vecindarios constituye un punto importante para el gobierno, las políticas y las leyes y es necesaria para el orden y la buena administración de la justicia”.⁶⁶ En los años siguientes, los mapas de la capital detallaron fielmente el plan rectilíneo de la ciudad. En 1848, Antonio Conde Diebitech de Sabalkanski, un ingeniero que trabajaba para el entonces gobernador Benito Juárez, dibujó un mapa muy detallado de la ciudad que serviría como base para los mapas municipales de Oaxaca hasta la década de 1930. Hasta donde sabemos, a partir de 1877, los planificadores construyeron el primero de ocho proyectos diferentes de mapeo de la ciudad.⁶⁷

Un mapa de 1903 impreso por C. Vega en la Ciudad de México titulado “Mapa topográfico y comercial de la ciudad de Oaxaca” se destaca como un ejemplo de la representación de las élites de la ciudad moderna.⁶⁸ Además de ofrecer unas representaciones claras de las calles de la ciudad, el mapa, distribuido en lo local por la librería Julián S. Soto, resalta lugares claves dentro de la ciudad: los edificios de gobierno, los mercados, los parques y las iglesias.⁶⁹ Como primera interpretación de la ciudad que se encargó a particulares, el mapa de 1903 incluye notas estadísticas respecto del clima y la geografía y resalta 52 establecimientos comerciales de la ciudad.⁷⁰ Representando sólo los lugares claves del comercio de la ciudad, el mapa es una simplificación de su predecesor de 1887 realizado por el ingeniero I. P. Guzmán. Pretendía constituirse en una herramienta para ayudar a los hombres de negocios locales y extranjeros, así como a los turistas, a ubicar los establecimientos comerciales de la ciudad.⁷¹ Un resumen de la historia de la ciudad, fotografías de los negocios, de la gente y de los sitios de la historia oficial de la ciudad (como la casa de Juárez y el lugar de nacimiento de Porfirio Díaz convertido en escuela) hacen de este mapa un texto modelo de la ciudad moderna.

⁶⁶ Manuel Esparza (ed.), *Ordenanza para el establecimiento e instrucción de los alcaldes de barrio de la ciudad de Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro Regional de Oaxaca, 1981, pp. 1-2.

⁶⁷ Para una discusión más detallada de la historia cartográfica de la ciudad de Oaxaca, véase Francisco José Ruiz Cervantes y Carlos Sánchez Silva, *La ciudad de Oaxaca a través de sus planos*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1997.

⁶⁸ El mapa está ubicado en Mapoteca Orozco y Berra, 2826, núm. 64.

⁶⁹ En la década pasada, las élites de la ciudad podían obtener mapas por cuatro pesos. Véase el anuncio de Albino López Garzón en el *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 21 de enero de 1892, p. 4.

⁷⁰ Francisco José Ruiz Cervantes, “La ciudad de Oaxaca: Vista a fines del Porfiriato, en el plano de 1903”, *Memoria: Colegio de Urbanistas de Oaxaca*, vol. 1, 2003, pp. 7-15.

⁷¹ Esto es evidente por el contenido y por el uso del inglés en los anuncios comerciales, por ejemplo, “Sucs. de José Zorrilla Co. Bankers and Merchants. Transacts and General Banking Business. Buy Drafts on all parts of the United States, England, Germany, France and Spain”.

Si la celebración del centenario de la independencia de México respecto de España representa la personificación del uso simbólico de los espacios de la ciudad por parte de las élites, entonces el gran trabajo de Andrés Portillo, *Oaxaca en el centenario de la independencia nacional*, representa la culminación de la ciudad legible. El trabajo, un impresionante intento por juntar y centralizar información estadística y anecdótica de la ciudad de Oaxaca, brinda un excelente ejemplo del punto culminante de los proyectos de impresión y mapeo de la Oaxaca porfiriana. Portillo publicó el volumen en 1910 para coincidir con la celebración del centenario de la declaración de independencia de México respecto de España. *Oaxaca en el centenario* es esencialmente un mapa sumamente detallado de la ciudad con estadísticas y pasajes del pasado heroico de la ciudad de Oaxaca. Es muy adecuado que el trabajo comience con una cita del famoso científico y explorador alemán Alexander von Humboldt resaltando la belleza de la ciudad y celebrando su herencia indígena. Siguiendo la introducción, Portillo y varios colaboradores asiduamente examinan minuciosamente la ciudad, cuadra por cuadra, en una agregación legible de calles, de edificios y de sus propietarios, todo con valores especificados en pesos. El hecho de que, hacia finales del Porfiriato, todas las propiedades de la ciudad hayan sido valuadas es un indicador del éxito que tuvo la administración al racionalizar los espacios de la ciudad. Los valores especificados de las propiedades también implican que el mismo gobierno pudo imponer contribuciones sobre ellos de forma más eficiente y rentable. Además, este éxito prueba que los proyectos de modernización fueron más que solamente gestos retóricos, tuvieron consecuencias reales en lo social y en lo económico.⁷²

Los planificadores urbanos diseñaron proyectos cartográficos en la capital del estado para refrescar la memoria de los habitantes respecto de las tradiciones imaginadas. Estos proyectos sirvieron como herramientas mnemotécnicas de la historia oficial de la ciudad, puntualizando hacia ideales de progreso y modernidad.

⁷² Como Chassen-López ha señalado "Con frecuencia, las élites y la clase media mienten sobre la extensión de sus propiedades con el propósito de evadir impuestos, mientras que los mineros pudieron negociar la suma de los impuestos con el gobierno. Al mismo tiempo, la clase trabajadora tuvo que pagar por la *capitación*, el odiado impuesto mensual de cerca de 20 centavos, el campesino o el obrero pagaban lo mismo que el comerciante o el minero" (Cf. Chassen-López, *From Liberal to Revolutionary Oaxaca*, pp. 77-132).

Espacios de disciplina

Como hemos visto, los proyectos para conformar y llenar los espacios públicos de la ciudad de Oaxaca adquirieron un vigor sin precedentes durante el Porfiriato. Para las élites, la tarea pendiente era quitar, o al menos reubicar a las clases de gente indeseables de la vista de la *gente decente* de la ciudad. La institucionalización de la fuerza policial de la ciudad, de la prisión y del sistema de asilos y manicomios, así como las regulaciones sanitarias, brindaron al Gobierno de Oaxaca mecanismos adicionales para gobernar las clases populares. Fieles a la ideología del desarrollo liberal de la época, los administradores equipararon las cuestiones de salubridad y de vicio con la incipiente condición de la formación del Estado mexicano. Las élites porfirianas identificaron las poblaciones “degeneradas” de todo México como elementos peligrosos para familias de la nación y para el bienestar y el progreso del país.⁷³ Los funcionarios trabajaron muchísimo, aunque sin éxito, para acabar con lo que ellos determinaron que era la más grande amenaza para la modernidad: los vagabundos, el alcohol y prostitución.

Policía

Estoy contento que hoy en día México camine a pasos acelerados por la ruta del progreso material e intelectual en todas sus ramas y clases. Oaxaca, eminentemente liberal, está organizando su policía en la misma forma que lo hacen las naciones más cultas y civilizadas del mundo.
Gobernador Porfirio Díaz, mensaje al Congreso de México,
17 de septiembre de 1882.⁷⁴

Como gobernador de Oaxaca entre 1881 y 1883, Porfirio Díaz inició una serie de proyectos en la ciudad capital que más tarde implementaría a escala nacional como presidente.⁷⁵ En su agenda fue primordial la modernización de su ciudad natal como parte de una estrategia para extender su régimen a lo largo y ancho del país. Con este fin, en 1882 Díaz creó una gendarmería en la ciudad llamada *Los Guardianes de Oaxaca*, así como

⁷³ Para un excelente análisis de los vicios del Porfiriato y la formación del estado en el norte de México, véase William French, *A peaceful and working people: Manners, morals, and class formation in Northern Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1996, especialmente, pp. 63-85.

⁷⁴ AGPEO, Memoria constitucional presentada por el Ejecutivo del Estado de Oaxaca al H. Congreso, 17 de septiembre de 1882.

⁷⁵ Carlos Sánchez Silva sugiere que debe realizarse un estudio para comparar las carreras políticas de Díaz y de Lázaro Cárdenas. Como gobernador del estado de Michoacán, Lázaro Cárdenas, como Díaz, usó su estado para probar en campo sus nuevos proyectos y políticas que luego llevó a cabo como presidente. Correspondencia personal.

una compañía de policías rurales; ambas unidades estaban bajo el control directo del *jefe político*.⁷⁶ Díaz solicitó nuevos reclutas en el periódico oficial del estado e inmediatamente ordenó la enumeración —y por ende, la simplificación— de las calles de la ciudad con el propósito de facilitar la organización de la nueva fuerza policial.⁷⁷ Ese mismo año, los administradores comenzaron a compilar estadísticas detalladas sobre los crímenes en la capital.⁷⁸

Antes de 1882, grupos informales de hombres, frecuentemente hombres con linternas, actuaban como resguardos urbanos.⁷⁹ En 1882, los Guardianes de Oaxaca de Díaz constituyeron la primera fuerza policial organizada de la ciudad desde la continua desmilitarización del estado que siguió a las décadas de guerras intestinas del siglo XIX.⁸⁰ Los cuarteles de policía dividían la ciudad en cuatro barrios, cada uno de los cuales se dividió, a su vez, en cuatro secciones. Alrededor de treinta auxiliares y seis oficiales manejaban cada sección. En 1889, en la policía había 220 hombres (incluidos 48 aprendices) y hacia 1902 la gendarmería de la capital ya contaba con 477 hombres.⁸¹ En 1904, el gobernador Pimentel, preocupado porque los empleos relativamente bien pagados en la agricultura, la minería y la industria desalentaban a los hombres para que sirvieran como gendarmes, incrementó el salario de los auxiliares de policía (que había sido el mismo desde su inicio en 1882) de 50 a 75 centavos por día. Pimentel también creó una nueva fuerza de policías a caballo para servir a la ciudad y más allá de sus fronteras.⁸² Más aún, el gobierno de la ciudad extendió los poderes de la policía hasta El Marquesado.

La fuerza policial de la capital fue parte de un sistema más grande de vigilancia en el estado, organizado por el jefe político del distrito central, que incluía miembros de la fuerza federal, los policías rurales. Díaz

⁷⁶ Francisco Belmar, *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca*, ciudad de Oaxaca, 1901, p. 99. Para un estudio del desarrollo de la fuerza policial y de los militares durante el Porfiriato, véase Alicia Hernández Chávez, "Origen y ocaso del ejército porfiriano", *Historia Mexicana* XXXIX, 1, 1989, pp. 257-296.

⁷⁷ AGPEO, Libro de leyes y decretos del Gobierno del Estado de Oaxaca, t. XI, p. 159, 15 de junio de 1882.

⁷⁸ AHMO, Orden 02, Grupo documental Juzgado, leg. 1882, 15, exp. s/n.

⁷⁹ AHMO, Orden 03, Grupo documental Secretaría Municipal, legs. 1876.19, 1876.13, 1878.16, 1879.10; AHMO, Actas de Cabildo, 19 de junio de 1882.

⁸⁰ Un análisis de los presupuestos del estado de Oaxaca desde 1869 hasta 1910 muestra una constante reducción en el gasto militar luego de las guerras de Reforma y durante el Porfiriato (Cf. AGPEO, *Memorias Administrativas*, 1869-1910).

⁸¹ AGPEO, *Memoria Administrativa*, 1899.

⁸² *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, 17 de septiembre de 1904; AHMO, Orden 22, Grupo Documental Biblioteca, mensaje leído por el C. Lic. Emilio Pimentel, 29 de diciembre de 1903. Para una lista completa de los funcionarios y auxiliares de la ciudad, véase también el *Boletín Municipal de Oaxaca de Juárez*, vol. 1, núm. 2, 11 de marzo de 1903.

esperaba fortalecer su sede centralizada de poder en la Ciudad de México reforzando continuamente a lo largo de todo el país a los jefes políticos designados en lo local con las fuerzas armadas. Finalmente, esta estrategia falló en todo el país ya que los decadentes jefes frecuentemente eran atacados por los recelosos opositores al régimen de Díaz.⁸³ Como se planteará más adelante, los gendarmes también causaron alguna preocupación en los administradores de la ciudad. Posicionados por las élites como “instrumentos ideales de la reforma social”, los gendarmes nunca constituyeron el brazo perfecto del Estado ni los leales representantes de las clases populares de la ciudad. Igual que sus contrapartes en la Ciudad de México, los miembros de la fuerza de la Ciudad Esmeralda sirvieron como “intermediarios no intencionados entre los policías y las tradiciones, entre las instituciones y las comunidades, y... entre los criminales y las víctimas”.⁸⁴

Una nueva prisión de la ciudad construida en 1898 colaboró con los esfuerzos de la fuerza policial de la ciudad. De hecho, la nueva prisión era el convento reconstruido de Santa Catalina, expropiado a la iglesia en 1861 para que funcionara como la primera cárcel de la ciudad. En 1881, el gobernador Díaz aprobó una legislación que permitía a una fábrica de zapatos, N. Cuero y Compañía, el establecimiento de un taller en la improvisada cárcel.⁸⁵ Antes de la apertura de la renovada prisión, los editoriales de los periódicos de la ciudad se quejaban de que la “deficiente naturaleza” de la prisión en el exconvento era en parte responsable de las altas tasas de reincidencia en la capital. Un editorial llamó a la prisión “un medio para la propagación del crimen” y argumentó que los prisioneros “necesitaban estar hechos para el trabajo y experimentar el rigor del aislamiento”.⁸⁶ Para fines del Porfiriato los funcionarios de la prisión habían establecido un sistema preciso temporal y espacial en la penitenciaría de la ciudad. Los hombres y las mujeres estaban separados, así como también los convictos culpables de diferentes tipos de crímenes (tales como robo, rapto y asesinato). Los funcionarios establecieron un horario específico para la

⁸³ Para una discusión más profunda del papel de los *jefes políticos* en el sistema político del Porfiriato, revisar Romana Falcón, “Force and the search for consent: The Role of the *Jefaturas Políticas* of Coahuila in National State Formation” en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation - Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Durham, Duke University, 1994, pp. 107-134.

⁸⁴ La urgencia de una gendarmería organizada en la ciudad de Oaxaca repite la reestructuración similar de la fuerza legal en la Ciudad de México que comenzó sólo tres años antes, en 1879 (Cf. Piccato, *City of suspects*, especialmente, pp. 41-45).

⁸⁵ Portillo, *Oaxaca en el centenario de la independencia nacional*, p. 155.

⁸⁶ *El estado de Oaxaca*, 15 de marzo de 1895. Sobre las condiciones del sistema de prisión en el estado antes del Porfiriato, véase AGPEO, *Memoria administrativa*, 1872.

instrucción escolar básica y para el trabajo pagado (12 centavos por día), así como horarios de visita. En 1909, 6 333 individuos de ambos sexos entraron a la prisión y 5 614 la abandonaron, dejando a 719 en la cárcel de la ciudad sólo ese año. El Gobierno del Estado pagó todos los gastos (incluida la luz eléctrica) excepto los textos de texto.⁸⁷

Este elaborado cambio en los arreglos de la prisión de la capital no fue raro en la América Latina del cambio de siglo. Los líderes positivistas de México y de otros lugares de la región buscaron el estudio de la criminología y de las reformas penales como puntales de sus modernos regímenes. Mientras que la educación secular conformaría las mentes de los futuros ciudadanos, las penitenciarías, de acuerdo con Robert Buffington, deberían “aislar e [idealmente] rehabilitar a los transgresores”. Un renovado y recién desarrollado sistema penal moderno era, a los ojos de las élites, esencial para la formación de una nación civilizada. Recurriendo a los diseños para una administración eficiente del filósofo británico Jeremy Bentham, los políticos mexicanos del siglo XIX se basaron en las ideas de reforma criminal de la era de los Borbones para configurar un sistema racionalizado de prisiones en todo el país. Durante el Porfiriato, el sistema carcelario se reconstruyó por completo. La cárcel de la Ciudad de México, abierta en 1900, representó el apogeo de los proyectos de orden y razón del régimen.⁸⁸ El presidente Díaz y su círculo de administradores positivistas creían que un sistema penal reformado y ordenado racionalmente erradicaría el crimen de la sociedad mexicana. Percibían la cárcel como el espacio ideal para inculcar una fuerte ética de trabajo entre los prisioneros y para rehabilitarlos de sus pasados sumidos en el vicio.⁸⁹

La influencia de estos movimientos de reforma penal nacional e internacional encontró cabida en la capital del estado de Oaxaca. Quienes plantearon las reformas en Oaxaca, impacientes por mantener a los indeseables fuera de las calles de su moderna ciudad, llenaron las prisiones con los que ellos determinaron eran criminales y vagabundos.

⁸⁷ AHMO, Orden 19, Grupo Documental Carteles, Reglamento para el régimen interior de las cárceles de esta ciudad, 1910.

⁸⁸ Robert Buffington, “Revolutionary reform: Capitalist development, prison reform, and executive power in Mexico” en Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre (eds.), *The birth of the penitentiary in Latin America: Essays on criminology, prison reform, and social control, 1830-1940*, University of Texas Press, Austin, 1996, pp. 169-193.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 173.

Salubridad social

Sin higiene pública no pueden existir condiciones sanitarias estables, y sin condiciones sanitarias no puede haber un completo y vigoroso desarrollo de su uso para la población. En los países civilizados no existe ningún grupo social que no se preocupe por la provisión abundante de agua y por un sistema de alcantarillado apropiado. En consecuencia, resulta primordial que la ciudad de Oaxaca, que ha permanecido tanto tiempo en condiciones lamentables, se preocupe seriamente por hacer un esfuerzo para las generaciones de hoy y para las que vendrán.
Gobernador Emilio Pimentel, 1903.

La creciente atención que los funcionarios porfirianos como el gobernador Pimentel prestaron a la higiene pública se derivó tanto de una preocupación de vida o muerte por las míseras condiciones sanitarias en la capital como por el deseo de poner en orden los discursos sobre salud y moralidad de manera tal de mantener el control sobre los espacios públicos de la ciudad. Dirigiendo parte de una preocupación más amplia hacia la limpieza social y la profilaxis que incluía la regulación del comercio sexual en la ciudad, los funcionarios gubernamentales trataron de limpiar la ciudad de lo que ellos veían como su plaga física y moral.⁹⁰

Desde la época de la Colonia, los funcionarios habían mencionado las alcantarillas abiertas y la pobre cantidad y calidad del agua como las mayores contribuyentes a las altas tasas de morbilidad y de mortalidad en la ciudad de Oaxaca.⁹¹ Las estadísticas mensuales de mortalidad durante la era porfiriana emitidas por el Distrito Central y los registros del cementerio de la ciudad incluían detalles acerca de la causa, la edad y el género del difunto en la capital del estado y de los pueblos y poblados de los alrededores. A pesar de los reclamos realizados por el agente consular de Estados Unidos, Ezra Lawton, de que en 1909 había “muy pocas enfermedades [en la ciudad de Oaxaca], para la poca atención que se prestaba a las condiciones sanitarias”,⁹² durante el Porfiriato murieron cada año más

⁹⁰ Mark Overmyer-Velázquez, “Portraits of a Lady: Visions of modernity in Porfirian Oaxaca city”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 23, núm. 1 2007, pp. 63-100.

⁹¹ Hoy en día, la escasez de agua continúa siendo un problema en la capital. Mientras que los residentes en la periferia de la ciudad luchan por obtener agua de manera regular, los hoteles grandes y las élites del centro de la ciudad son los únicos grupos que reciben agua los 365 días del año. Para un análisis más profundo de la historia de la hidrología de la ciudad, véase Brian Riley, “Liquid inequity: Historical drinking water crisis in Oaxaca de Juarez, Mexico”, tesis de maestría, Georgia State University, 1996.

⁹² Archivos nacionales -Oaxaca, Oaxaca-, Correo Consular RG 84/Columna 35/fila 7/Compartimiento 02-Registro de libros varios, vol. 7.

de mil habitantes, más de 80 % debido a enfermedades gastrointestinales causadas por consumo de agua (*afecciones del tubo intestinal delgado y grueso*). Entre 1878 y 1879 un pequeño brote de viruela mató a cerca de 700 personas. Los niños menores de un año de edad fueron los más susceptibles a los virus estomacales mortales.⁹³ Aunque no queda establecido en los registros, lo más probable es que las clases más pobres de la ciudad y de los pueblos circundantes, que contaban con malos sistemas de drenaje y que dependían del agua comunal que con frecuencia no era tratada, sufrieron las peores pérdidas en manos de la enfermedad y las dolencias.⁹⁴

Tal vez fueron las implicaciones morales de higiene y salubridad las que llamaron la atención de las autoridades de gobierno de la ciudad de Oaxaca. En México, las medidas de reforma moral ganaron importancia durante el periodo Borbón ya que las élites utilizaban el “idioma de la moralidad” para “indicar los aspectos culturales de pertenencia de clase de las élites mientras que el *pueblo bajo*, mal dispuesto o impedido económicamente para adquirir el equipamiento cultural de la élite, se convirtió en la antítesis social de la *gente culta*”.⁹⁵ Las campañas de moralidad continuaron durante todo el siglo XIX a medida que los líderes liberales, que recurrían a los principios básicos de la Ilustración, imaginaban la construcción de una sociedad moderna homogénea. Durante el Porfiriato, los funcionarios de Oaxaca, tomando como base estas tradiciones, vincularon las cuestiones del vicio y la salubridad con la ciudadanía y la formación del estado.⁹⁶ Para las élites de la ciudad, insistir en el hecho de que la capital fuera “limpia” significaba que podrían tener acceso a la vida de la gente y

⁹³ AHMO, Orden 13, Grupo Documental Registro Civil, *Cuadro estadístico que manifiesta la mortalidad, clasificada por enfermedades en el estado*, 1896; AHMO, Orden 12, Grupo Documental Panteones, 1878-1909; AHMO, Orden 13, Grupo Documental Registro Civil, Testimonio de Defunciones Santa María del Marquesado y Jalatlaco.

⁹⁴ Con fecha de inicio de noviembre de 1875, el gobierno de la ciudad estableció una Comisión de Agua y un conjunto de regulaciones para detener el continuo robo de agua de las principales líneas de la ciudad. La preocupación fue crítica en el Porfiriato y el gobierno de la ciudad trabajó para reparar las viejas líneas (madera destapada y canales de agua de arcilla). Las solicitudes al gobierno municipal para tener acceso privado al agua provino casi en su totalidad de los negocios y residencias de las áreas centrales prósperas de la ciudad. AHMO, Documentos empastados, Agua, 1876.1-1905.3. Véase también Riley, “Liquid inequity”. No fue sino hasta 1910 que el gobierno comenzó a trabajar en el mejoramiento del sistema de alcantarillado de la ciudad. Las autoridades contrataron al ingeniero de la Ciudad de México, Enrique Schondube, para construir un sistema subterráneo en la capital. Antes de eso, el sistema de alcantarillado fluía al descubierto a los lados de las calles. AHMO, Ralfredo, núm. 10, 1910.

⁹⁵ Pamela Voekel, “Peeing on the Palace: Bodily resistance to Bourbon reform in Mexico City”, *Journal of Historical Sociology*, 5, 2, junio 1992, p. 202.

⁹⁶ Para una discusión de cómo las élites de la Ciudad de México fusionaron sus proyectos de higiene pública y los símbolos espaciales véase Claudia Agostoni, *Monuments of progress: modernization and public health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press, 2003.

a sus espacios de vida. Las élites consideraban el desorden, la vagancia y las desviaciones como las principales causas del deterioro de la sociedad y trabajaron para limpiar la ciudad de estos problemas.⁹⁷ Los funcionarios utilizaron la fuerza policíaca de la ciudad como un agente en el terreno a cargo de la detección, la intervención y la disciplina.

Los estudios sobre la actuación policial en la América Latina del cambio de siglo se enfocaron fundamentalmente en la capacidad de la policía para imponer el orden.⁹⁸ Además de para “mantener la paz”, los gobiernos de la ciudad de Oaxaca y de otros lugares de México utilizaron la fuerza policial como un mecanismo crucial para implementar e imponer la reforma moral. Citando los frecuentemente injustificados arrestos de extranjeros “que están de visita o por negocios” en la capital del estado, Adalberto Flores, el jefe político del Distrito Central del estado, escribió el “Tratado Especial de Policía para la capital del estado de Oaxaca”. Los primeros treinta y cinco artículos del tratado de 1908 se enfocan en las responsabilidades de la policía para con el mantenimiento de las condiciones sanitarias en la ciudad. La mayoría de los artículos restantes se refieren al comportamiento en y al uso de los espacios públicos por parte de los habitantes de la ciudad. En el tratado de Flores y en una guía policial anterior de la ciudad (1897) los artículos ponen especial atención en la cuestión de los servicios de drenaje en los hogares privados. Ambos documentos ponen el acento en el derecho de la policía de entrar a los hogares de la gente para inspeccionar su “higiene interna”.⁹⁹

Además de otorgarles el acceso a los espacios privados de la ciudad, los funcionarios instruyeron a la policía para que erradicara a los vagabundos que ocupaban espacios públicos. Desde mucho antes en el Porfiriato, las autoridades argumentaban que los mendigos amenazaban la estabilidad de la democracia y el progreso. Un artículo publicado en el periódico oficial

⁹⁷ Los líderes de las iglesias católica y protestante también tuvieron un significativo interés en las campañas de moralidad de la ciudad.

⁹⁸ Laurence Rohlfs, “Police and penal reform in Mexico City, 1876-1911: A study of order and progress in Porfirian Mexico”, tesis de doctorado, Tulane University, 1983; Marcos Luiz Bretas, “You can’t! the daily exercise of police authority in Rio de Janeiro, 1907-1930”, tesis de doctorado, Open University, Great Britain, 1994; Laura Kalmanowiecki, “Military power and policing in Argentina”, tesis de doctorado, New School for Social Research, 1996; Paul Vanderwood, *Disorder and progress: Bandits, police, and Mexican development*, 2ª ed., Wilmington, Scholarly Resources, 1992; Thomas Holloway, *Policing Rio de Janeiro: Resistance and repression in a 19th-century city*, Stanford, Stanford University Press, 1993; Lyman L. Johnson (ed.), *The problem of order in changing societies: Essays on crime and policing in Argentina and Uruguay, 1750-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990.

⁹⁹ Adalberto Flores, *Tratado especial de policía de la capital del estado de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Estado 1908; y “Prontuario de las obligaciones del policía”, Oaxaca, Imprenta del Estado, 1897.

del estado advertía que “no existe duda alguna de que las muchedumbres de niños mendigos de hoy, hombres del mañana educados en la pereza, se volverán pandillas de ladrones, revolucionarios y enemigos constantes de la paz y de la seguridad. Un poco de vigilancia ahora, un poco de trabajo para extirpar el mal, traerá inmensos beneficios posteriores para la sociedad”.¹⁰⁰ Recurriendo a la política científica segregacionista de la época, las élites de la ciudad vincularon clase con moralidad en un intento por separarse de las partes más “bajas” de la sociedad. Al ver a los indeseables sociales como una amenaza para la decencia de las clases altas, las élites trataron de eliminarlos de las calles.¹⁰¹ Un artículo aparecido en el periódico *La Unión*, titulado “Cómo destruir la plaga de mendigos”, argumentaba que, a pesar de que la ciudad tenía pocos mendigos respecto de la mayoría de ciudades (menos de cien), el gobierno construiría un asilo para mendigos.¹⁰² Dos años después, los editores de otro periódico, *El Correo del Sur*, se quejaban de que la ciudad había sido “invadida por mendigos” que amenazaban la decencia de los visitantes extranjeros siguiéndolos a ellos y a otras personas hasta los establecimientos comerciales.¹⁰³ La teoría se volvió práctica cuando el gobierno de la ciudad, según los artículos 848 y 849 del Código Penal del Estado, instruyó a la policía para que detuviera y encaralara a los vagos que “no se dedicaran a una ocupación lucrativa y honesta”.¹⁰⁴ Como sus contrapartes en el estado de Coahuila, a menudo los agentes de policía privaban “a los individuos de su libertad” para apropiarse de manera ilegal de su tarea.¹⁰⁵ No fue sino hasta 1911 que el gobierno y las autoridades de la Iglesia Católica aunaron fuerzas para proponer la construcción de un asilo para mendigos que funcionara conjuntamente con el orfanato de la ciudad establecido casi cuarenta años antes.

Conclusiones

Las élites en la Oaxaca porfiriana impulsieron su noción de una modernidad dominante por medio del ajuste de los contornos de la ciudad a lo largo de tres líneas diferentes pero que se entrecruzaban. En primer lugar, los planificadores urbanos construyeron espacios edificando y reedifican-

¹⁰⁰ *La Victoria*, 24 de agosto de 1877.

¹⁰¹ Pablo Piccato, “Urbanistas, ambulantes, and mendigos: The dispute for urban space in Mexico City, 1890-1930” en Carlos A. Aguirre y Robert Buffington (eds.), *Reconstructing criminality in Latin America*, Wilmington, Scholarly Resources, 2001, pp. 113-148.

¹⁰² *La Unión*, 12 de septiembre de 1908.

¹⁰³ *El Correo del Sur*, 12 de marzo de 1910.

¹⁰⁴ Flores, *Tratado*, p. 18.

¹⁰⁵ Falcón, “Force and the search for consent”, p. 117.

do los barrios de la capital, las calles, los jardines y la arquitectura secular. En segundo lugar, las autoridades reforzaron sus ideales segregacionistas de división social empapando los parques y las calles con las características estratégicas simbólicas de rituales y mapas. Por último, los espacios de disciplina de las élites con una fuerza de policía fortalecida, un sistema carcelario y regulaciones administrativas que buscaban confirmar las concepciones de la élite de higiene social retirando de las calles de la ciudad a los miembros no deseados de las clases más bajas.

Al excluir a la mayoría de la población de la ciudad, las autoridades simplemente relegaron las persistentes inequidades sociales y económicas de la capital más allá de sus márgenes. A fines del Porfiriato, las élites lograron la modernización de las áreas centrales de la ciudad y de los nuevos suburbios por medio de proyectos de embellecimiento, salubridad y regulación del espacio, pero lo hicieron ignorando deliberadamente a la creciente clase marginada de la capital. En los años que venían esa misma clase marginada eventualmente retaría el mismo sistema que la rechazó.